14

COMEDIA FAMOSA.

EL SABIO EN SU RETIRO, Y VILLANO EN SU RINCON, JUAN LABRADOR.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey Don Alphonso.	*Beatriz.*	*Bruno.*	
Don Gutierre.	*Constanza, Labradora.*	*Gil.*	
Alvar Nuñez.	*Juan Labrador, viejo.*	*Anton.*	
Martin, gracioso.	*Montano, su hijo.*	*Jacinta.*	*Musica.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Beatriz, y Jacinta, Labradoras, en habito de Damas, y detrás Don Gutierre, y Martin.

Beat. CON qué estilo tan galán
tantas joyas me compró!
Jacint. Habla baxo, porque yo
sospecho, Beatriz, que ván
siguiendo nuestras pisadas.
Beat. Eso me ha dado temor.
Jacint. Vuelve muy aprisa Amor
por las prendas empeñadas.
Beat. Lo que galante me ha dado,
de opinion he de perder,
si ahora llega à saber
la calidad de mi estado:
mas podrèlo remediar
con darle una prenda yo.
Jacint. Que valga mas, eso no.
Mart. Bien puedes, señor, llegar.
Gutier. Dirán, que grosero soy.
Mart. No pierdas la coyuntura.
Gutier. No he visto igual hermosura
desde que en Sevilla estoy!
A mucha descortesía,
hermosa dama, tendreis,
y temo, que me culpeis
la poca advertencia mia,
en que me atreví à ofreceros
otra vez mi voluntad;
mas no me culpeis, culpad
esos divinos luceros,
que imán es del yerro mio,
que está en adoraros firme,
para poder resistirme
no me han dexado alvedrío.
Beat. Cortesano Caballero,
que primoso, y galante
sabeis dorar, como amante,
los yerros de lisonjero,
agradecida al alhago
de tan generosa accion,
con la misma obligacion
en que me dexais, os pago;
pues quien logra la victoria
de liberal, tan sin susto
aunque no avasalle el gusto,
ha de empeñar la memoria.
Yo os ruego, que no intenteis
seguirme, que en el lugar
donde hoy me visteis llegar,
muchas veces me vereis.
Y para satisfaccion
de quien engaño no he de hacer
à que confieso deber
tan noble demonstracion,
esta sortija tomad.
Gutier. Por dulce prision la aceto,

y no seguiros prometo,
sino con la voluntad;
solo una palabra os quiero
suplicar, que me escucheis.
Jacint. Hidalgo, no me direis
quien es este Caballero,
porque el estilo no yerre
quando le vuelva à encontrar?
que es su valor singular.
Mart. Sabed, que este es Don Gutierre
Alphonso, hombre de valor.
Jacint. Qué es mas?
Mart. Es, por justa ley,
de la Cámara del Rey
el mas valído señor:
mas para ser sin agravio
en Sevilla conocido,
le bastaba el ser valído
del Rey Don Alphonso el Sabio.
La privanza no le altera
la afabilidad que veis,
mas pues no le conoceis,
debeis de ser forastera.
Jacint. Es, que en cerradas prisiones
vivimos como en destierro.
Mart. Diga usted, y en ese encierro
hay vara larga, ò rejones?
Jacint. Qué estilo tan de Layaco!
aqui para entre los dos,
es de Huete? *Mart.* Vive Dios,
que me la pegó al soslayo.
Gutier. Quiero, con vuestra licencia,
saber la calle, y no mas.
Beat. El Noble no hace jamás
à la que quiere violencia;
y asi, quedaros podeis,
supuesto que es cosa llana,
que aqui me vereis mañana.
Gutier. Basta que vos lo mandais:
yo no pasaré de aqui,
satisfecho que os veré.
Beat. Pues yo de aqui pasaré,
si vos me obligais asi.
Gutier. Digo, que vais en buen hora.
Beat. Obligada voy de vos.
Gutier. Id con Dios.
Beat. Quedad con Dios. *Vanse las dos.*
Mart. Qué tenemos? *Gut.* Que es señora
de gran calidad sin duda.
Mart. Lindamente te ha engañado.
Gutier. Yo me doy por bien pagado.
Mart. No hayas tu miedo, que acuda
donde dice, puntual.
Gutier. Prenda ha dexado bastante,
pues me dió en este diamante
una estrella. *Mart.* Ese es crystal:
socarrona lapidaria,
debe de usar de esa flor.
Gutier. No ví hermosura mayor!
Mart. Será alguna estrafalaria.
Gutier. Antes, Martin, imagino,
que corrido me dexó,
pues es mas lo que me dió.
Mart. Tu dás en un desatino,
fingiendo estar mejorado,
porque no te llamen necio.
Gutier. Para mi no tiene precio,
Martin, un término honrado.
Mart. Término honrado es tomar
mas de trescientos escudos
de joyas de oro? *Gutier.* A los mudos
harás, porfiando, hablar.
Mart. Tengo razon, pues ignoras
los embustes, y quimeras
de mugeres callegeras,
que andan pescando à estas horas.
Una sale con rigor,
que no se ha de destapar,
y es, que es fea, y quiere usar
del recato por primor.
Está fiada en el pico,
dos melindres, y un enfado,
y algo del enojo rasgado,
que encubre nariz, y hocico.
Pesca con solo un anzuelo
pezecillos camarones,
guantes, tocas, y listones
del boquirrubio mozuelo.
Y viendo que por la posta
la siguen en conclusion,
qué hace? muestra el mascaron,
y se vá libre, y sin costas.
Otra viene muy fiada
en la cara bien compuesta,
descubierta à la respuesta,
y à quanto pide tapada.
Dice, que tiene marido
zeloso, y que es menester,
para que la puedan ver,
recato muy conocido.
Pesca medias, chocolate,
y algun dige moderado;
por dar à entender estrado,
aplica al escaparate.
Y andando como peonza,
dice, que vive à diez altos,
en calle de treinta tratos,
y escapa como una onza.

Otra sale muy deidad,
con que à una enferma va à ver,
y la enferma viene à ser
ella, ò su necesidad.
Y despues que hace una pella
de cosas que va à llevar
à la enferma, suele dar
con la palabra doncella.
Y si el pobre con enfado
muestra enojo, muy falsita
le responde: Quita, quita,
lleve usted lo que me ha dado.
Y viendo el empeño duro
en que se halla el inocente,
por regalos de presente,
se clava en furor futuro.
Y examinados los modos
de su recato, y la fé,
se sabe despues, que es de
Cimbios, Lombardos, y Godos.
No para aqui la emboscada:
otras hay, que andan al vuelo,
no ponen cebo, ni anzuelo,
ni van reparando en nada;
porque son red barredera
de los altos y los baxos.
Estas pescan renacuajos,
mariscan toda ribera,
porque toman avellanas,
duraznos, melocotones,
huevos, sardinas, melones,
besugos, peras, manzanas,
y quando destas crueles
zarandajas han cogido,
vienen à darse à partido
de rabanos, y pasteles.

Gutier. No es aquella celestial
hermosura, à quien mi pecho
se rinde, de las comunes
mugeres, que en el aseo,
discrecion, donayre, y gracia,
un no sé qué de respeto
causaba, que el alma absorta
en tan divino portento,
quedó presa, publicando
la dicha del cautiverio.
Ay Martin! yo estoy sin vida.

Mart. Si te inclinaste tan presto,
como no vas en su alcance?

Gutier. Por no parecer grosero
en la porfia, y tambien
porque no me echase menos
el Rey, que suele à estas horas
vestirse, y fuera defecto
en mi atencion el faltar
à la obligacion que tengo.

Mart. A Palacio hemos llegado,
y si no me engaño, creo,
que aquellas mismas tapadas,
que de ti se despidieron,
van por alli presurosas
atravesando el terrero.

Gutier. Pues ha dispuesto la suerte
aqueste segundo encuentro,
por tu vida que las sigas.

Mart. Voy tras ellas, porque entiendo
que esas aves de rapiña
te quieren dar pan de perro. *vase.*

Gutier. Con eso sabré quien es
la que arrastró mis afectos
tan de improviso, que dudo
en tan venturoso empleo,
si fue primero el mirarla,
ò fue el rendirme primero;
pero el Rey sale: aqui importa, *ap.*
amor, que disimulemos.

Sale el Rey con acompañamiento.

Musica. O qué de veras me matan
tus burladores ojuelos!
muy graves son para niños,
muy libres son para negros.
O qué esquivo tu semblante
se mejora en lo travieso,
pues cada vez que se muda,
es mas parecido al Cielo!

Rey. No prosigan mas: no he dicho,
que nunca amorosos versos
me canten, de afectos vanos,
que es gastar sin fruto el tiempo?
Faltan heroycos asumptos,
en que pueda el noble ingenio
discurrir aprovechando?
Lo demás es vano empleo,
que la Musica ajustada
de la historia à los sucesos,
regalando los oídos,
deleyta el entendimiento.
Ay divina Labradora, *ap.*
qué mal con mi industría intento
disimular mi cuidado
pues desde que te ví, creo,
que quanto respiro es ansia,
quanto imagino, es tormento,
sin que pueda declararme!
que el decirlo, y padecerlo,
es dos veces ser humano,
y así es mejor el silencio:
que el que es deidad en la tierra,

y goza los privilegios
de soberano Monarca,
ha de dar à entender cuerdo,
que está libre de pasiones,
que no es bien, que en ningun tiempo
se vea defecto en quien
ha de castigar defectos.

Musica. En llama transforma el ayre
para su venganza el Griego,
y en un Caballo introduxo
en Troya el mayor incendio.

Rey. Hyperbole del Poeta
fue el decir, que en el arresto
del Paladion Troyano,
se introduxo en Troya el fuego.
Alabo al docto artificio,
mas lo apocryfo condeno,
no necesita la historia
de episodios lisongeros,
ni de eloquentes matices;
claro, puro, y verdadero
ha de ser el Coronista,
que los adornos superfluos,
osuscando la noticia,
hacen sospechoso el cuento.
Los retoricos colores
se permiten al ingenio,
que con altas fantasías
procura aplausos discretos.
Pintan la verdad desnuda
los Antiguos, suponiendo,
que así queda mas hermosa
à los Anales del tiempo.
Por eso yo, persuadido
de un curioso, y justo zelo,
la Historia de España escrivo
solamente con intento
de dexar acreditada
empresa de tanto peso,
pues solo es digno de un Rey
el escribir los sucesos
de lo que pasa en un siglo,
pues independiente dellos,
ni dará alabanza al malo,
ni quitará fama al bueno.

Gutier. Por esos, y otros estudios,
à vuestra Magestad dieron
nombre de Sabio los doctos.

Rey. Ese nombre no merezco,
pues siempre fue limitado
el humano entendimiento;
y respecto de lo mucho,
que hay que saber en los tiempos,
es siempre mas lo que ignora,
que lo que sabe el discreto.
Bien es verdad, que aplicado
desde mis años primeros
à diversidad de estudios,
fuí capáz de comprehenderlos,
tanto, que à los veinte y dos
años compuse un Compendio
de toda la Astrología,
à que intitulé yo mesmo
Tablas Alphonsinas, por
vanagloria del ingenio,
pues de los nobles estudios
es solo el aplauso el premio.
Aunque atareado à las letras,
no por eso yo me tengo
por mas Sabio, pues al paso
que voy los profundos senos
de las ciencias penetrando,
me parece que sé menos,
pues veo lo que me falta
por saber, de lo que infiero,
que el que presume de sabio,
es solamente el mas necio.
Menos sé que todos, pues *ap.*
tan mal mis pasiones venzo.
Cantad, proseguid. De qué,
de qué me sirve el Imperio,
si no basta à defenderme
de mi valor el silencio?

Musica. Ya en cenizas desatado
se vé el arteson sobervio,
y de las Torres mas altas
es acreedor el incendio.

Rey. Y de mi pasion tyrana
se aumenta el oculto fuego:
no canteis mas: Alvar Nuñez,
avisad à los Monteros,
que salgo à caza mañana
à aquese Lugar ameno,
que llaman Vega-Florida,
por ver (ay de mi!) si puedo,
menos cazador, que amante,
saber quien es aquel bello
prodigio, que entre sus flores
se hospedó para veneno
de mis sentidos: Gutierre,
conmigo esta tarde quiero,
que vais al monte. *Gutier.* Gran dicha,
señor, es iros sirviendo.

Rey. Confuso entre dos mitades,
de amante, y Rey me contemplo:
si callo, es mortal mi pena;
y si me declaro, veo,
que emprendo una accion indigna

de mi decoro, y respeto,
y entre temor, y esperanza
golfos de dudas navego. *vase.*

Sale Mart. Albricias, señor.

Gutier. Qué dices, Martin?

Mart. Que sabido tengo
quien es la Dama tapada.

Gutier. Las albricias te prometo.

Mart. Juzgo que te has de quedar
elado, si te lo cuento.

Gutier. Acabad, y no me dilates
la noticia. *Mart.* Fui siguiendo
esta muger hasta el fin
del Lugar, siempre à lo lexos,
porque no echase de ver
de mi cautela el intento,
que el que examina curioso,
ofende como grosero.
Llegó la tal al Meson,
entró en èl, y à un aposento
se fue derecha: Yo entonces,
fingiendo que à un forastero
buscaba, me entré al descuido,
miro al aposento, y veo
desnudarse la tal Dama,
y transformarse al momento
en trage de Labradora:
quedé admirado, y suspenso,
pues me pareció mas bella
en aquel rustico aseo.
Bien como suele la rosa
ostentar mas noble imperio
en su nativa esmeralda,
que no en el ramilletero.
Sacó un mozo luego un carro,
alfombrado, y bien compuesto,
y ella poniendo delante
del rostro un sutil pañuelo,
en èl subió tan ayrosa
à sentarse, que sospecho,
que su hermosura cifraba
aquel florido bosquexo
de Amaltéa, quando al campo
el Abril restituyendo,
lascivo esquadron de flores
va por el ayre esparciendo.
Iba un villanejo à pie,
y preguntèle resuelto
quien era? y me respondió:
Para qué quiere saberlo?
No echa de ver, que es la hija
de Juan Labrador mi dueño?
Es un pasmo, dixe: y donde
vive? Replicó el mozuelo:
En Vega-Florida vive,
aqueste cercano Pueblo
del bosque en que caza el Rey,
y como un Alcón ligero,
esta Circe encantadora
se desvaneció en el viento,
dexandonos convertidos
en mono yo, y tu en podenco.

Gutier. Jesus, y qué disparate!
Ahora bien, Martin, supuesto
que el Rey mañana vá à caza
à Vega-Florida, tengo
de saber con qué motivo
aqueste imposible bello,
en trage de Cortesana,
vino à burlar mis deseos,
vino à rendir mi alvedrio,
vino à matarme tan presto,
que aún para soñado es mucho,
y para verdad no es menos.

Vanse, y sale Juan Labrador de villano viejo, Tirso, Bruno, y Anton, Labradores.

Juan. Salí acá, engolillados,
alto à trabajar, que el dia
empieza à romper. *Tirs.* Por qué,
señor, preguntar queria,
nos llamas engolillados?

Juan. Pues no es acaso el enigma:
Mirad, suele el Cortesano,
por desprecio monterillas
llamar à los Labradores,
y porque el modo repita,
yo tambien engolillados
os llamo por ignominia.

Anton. Muesamo ha dicho muy bien,
doyle à la Corte dos higas.

Juan. Ea, pues, alto al trabajo,
tu, Anton, al campo camina,
y para arar los repechos,
que están juntos à la Ermita,
llevad diez pares de bueyes,
y otros de mulas: aprisa
à la labor. *Anton.* Como es barro
lo mas de aquella campiña,
otra mula llevaré.

Juan. Lleva quatro, ò quantas pidas,
pues tantas me ha dado el Cielo,
por su Bondad infinita,
que ignoro el numero dellas:
quien mi fortuna no embidia?
Tu, Bruno, vete à la cuesta
donde Constanza vendimia.

Anton. Mas importan tus ganados,

que

que la Corte de Sevilla.
Juan. Y de unas ubas doradas,
que se vengan à la vista,
bordadas del puro aljofar,
que las yela, y las matiza,
llena quatro, ò cinco cestas,
que lleves à las vecinas,
y la mejor al Doctor:
que aunque nunca en mi familia
ha curado enfermedad,
gracias à Dios, cada dia
le regalo anticipado,
porque no me haga visitas,
ni le dé ningun cuidado
la salud que Dios me embia.
Bruno. Voy, señor, antes que el Sol
comienze à esparcir sus iras. *vase.*
Juan. Tu, Tirso, avisa à Montano,
y à Beatriz mi hija avisa,
que acudan à sus taréas,
que aunque son prendas queridas
del alma, y no han menester
el trabajo, todavia,
para exemplar de los otros,
el que en Lugar corto habita,
ha de usar prudentemente
del ocio como fatiga.
Tirs. Voy à ver lo que me mandas:
primero iré à la cocina. *vase.*
Juan. Gracias os doy, gran Monarca
del Cielo, por tantas dichas
como me aveis dado, pues
quanto distingue la vista
por todo aqueste Orizonte,
desde esa Sierra vecina
hasta aquel profundo Valle,
poblado de altas olivas,
me reconoce por dueño
y de suerte la campiña
cubren todos mis ganados,
que quando à beber se arriman,
el mas caudaloso arroyo
para pasar à otra orilla,
le agotan, con que la aprueba
de su misma sed fabrican.
Es del matizado enjambre
de mis colmenas floridas
tanta la miel abundante,
que en ruecas de oro al Sol hilan,
que rebosando en los bordos,
por el corcho se destila
hasta el suelo, donde encuentra
tal vez la leche vertida
del tarro, que al Pastor sobra,
ò la hartura desperdicia,
con que plato dulce aqui
tienen tambien las hormigas.
De azules ubas colmados
mis lagares, fertilizan
las cubas, y las tinajas;
y aunque son casi infinitas,
y cada Octubre se añaden
otras tantas, de mis viñas
es tanto el opimo fruto,
que siempre por la vendimia
vengo à tener una extrema
necesidad de vasijas.
Amontonado en las heras
tengo el trigo algunos dias
mientras se ensanchan los troxes,
ù otros sylos se fabrican,
con que es deposito el campo
del oro de mis espigas,
hasta que por el Otoño
lo restituyo à sus minas.
Mas no es esta la mayor
fortuna, que me acredita
de venturoso, sino
el contento, y la alegria
con que vivo en este estado,
porque de todas las dichas,
no es mejor la que se tiene,
sino la que mas se estima.
En este Lugar nací
entre castaños, y encinas,
y jamas he visto al Rey,
ni à la Corte de Sevilla,
con estar de aqui dos leguas,
que en sesenta años de vida,
parecerá que es capricho
de extravagante porfia,
pues no es sino natural,
que es tanta la antipatía
con que miro al Cortesano,
de ceremonias fingidas
vestido siempre el semblante,
que juzgo no trocaría
por sus levantadas Torres
aquesta humilde Alquería.
Con mis Zagales aqui
vivo honrado, y sin codicia
de honores vanos. O quanto
yerra aquel, que solicita
encumbrarse à las Estrellas
para dar mayor caída!
Exemplo el gigante Roble
me ofrece, quando à las iras
del embravecido Noto

rin-

rindió su sobervia altiva;
pero la caña, que humilde
estubo en su estado fixa,
burlando de sus violencias,
no peligra en la ruína.

Sale Beatriz, y Montano.

Mont. Aqui está, los dos lleguémos.
Beat. Padre, y Señor? *Juan.* Beatriz mia?
hijo Montano, qué es esto?
Mont. Pedirte, señor, queria
un favor solo. *Beat.* Lo mismo
de ti mi amor solicita.
Mont. Pero no te has de enojar.
Juan. Prendas del alma queridas,
alivio de mi vejéz,
qué cosa avrá, que me pida
vuestra humildad, que no haga?
Quanto los ojos registran
es vuestro, y para vosotros
lo adquirieron mis fatigas.
Mont. Pues, señor, porque te alegres
alguna vez, por tu vida
que salgas à ver al Rey,
que hoy dicen, que à nuestra Villa
viene à cazar, ya el Pueblo
à recibirle camina
fuera del Lugar. *Beat.* Disponte
à hincarle la rodilla,
pues que nos mantiene en paz,
tanta rustiquéz olvida.
Mont. Ponte el vestido de fiesta,
y muy galán:: *Juan.* No prosigas:
qué es ver al Rey? estais locos?
Lo que nunca hice en mi vida,
tampoco he de hacerlo ahora;
yo he dado en esta porfia:
servirle, y no verle quiero,
y no es en mi grosería,
sino atencion, y respeto:
que el Sol, Monarca del día,
alumbrandonos à todos,
ciega à aquel que le registra,
dando à entender, que se ofende
del que su luz averigua.
Al Rey no he de ver la cara,
porque ya en la postrer linea
de mis años, fuera ocioso
lograr su vista sin vista.
Daráme, porque le vea,
Encomienda, ò roxa Insignia?
Yo puedo servirle mas,
que de desprecio, y de risa?
Amarle, y obedecerle
me toca con lealtad fina,
como à Deydad Soberana,
pero à verle no me obliga.
No quiero ver Reales pompas,
que yo tambien, si se mira,
como Sabio en mi Retiro,
soy Rey de aquesta Alquería.
Mis Ciudades son los riscos;
los Campos son mis Provincias,
de quien es Cetro el arado,
que asido à la mano mia,
vá con igualdad formando
los surcos, cuyas campiñas,
bien gebernadas del brazo,
que su aspereza cultiva,
allanando la que sube,
subiendo la que se humilla,
fertiles ricos tributos
me ofrecen agradecidas.
Las alfombras, y brocados,
el Mayo me los matiza;
mis doseles son los troncos,
y no de flores texidas,
sino de frutas sabrosas:
mirad qual será mas rica,
allá una sombra, que adorna,
ò aqui una verdad, que obliga?
O dichosa à todas horas
amada soledad mia!
solo tu silencio adoro,
solo tu quietud me alivia.
De qué puede aprovecharme
ver la Magestad altiva,
faustos, Coronas, y Cetros,
si al fin no hay segura dicha,
y en una mortaja páran
del Mundo las alegrias?
Beat. Dexemosle con su tema:
qué opinion tan exquisita!
Mont. Quando otros, por ver al Rey,
largas jornadas caminan,
èl se retira, y esconde.
Jacint. Qué necia filosofia!
Beat. A qué racional no alegra
ver la presencia, y la vista
del Principe soberano?
Jacint. No vi tan ruda porfia.
Mont. Diferente condicion,
Beatriz hermana, es la mia,
pues muero por ver la Corte,
y aquesta rustica vida
me cansa, y solo me agradan
cortesanas bizarrías,
adornos, plumas, y galas,
que lo demás es mentira.

Beat.

Beat. Tienes razon, porque yo,
siempre que dexo la Villa,
y à la Corte voy, no hay gala,
por mas vistosa, y mas rica,
què no estrene mi cuidado:
tu, Montano, ahora mira
como puede estar gustosa
en una Aldea pagiza,
quien todos sus pensamientos
tiene en la Corte: Ay, Jacinta!
Gutierre Alphonso es mi norte,
en èl mi ventura estriva.

Mont. Muy bien podia mi padre,
con la riqueza infinita,
que le ha dado el Cielo, darte
por esposo, Beatriz mia,
un gran Caballero, pues
darte con èl bien podia
cien mil ducados de dote.

Beat. En su condicion es risa
pensar que ha de darme estado,
que no sea à la medida
de su humilde nacimiento;
pero la eleccion es mia.
Yo voy à la Iglesia, hermano,
porque oí decir, que oiria
Misa en ella el Rey. *Mont.* Si allá
vieres à Constanza, díla
mis finezas. *Beat.* Para qué?
si viene, puedes decirla
tu amor, que un amante firme,
mejor su pasion explica.

Mont. Dices bien, à Dios. *Beat.* A Dios.

Jacint. Señora, vamos aprisa,
que el que las joyas te dió
por alli pasa. *Beat.* Hoy, Jacinta,
del amor que le he cobrado
mucho me temo à mi misma.

Vanse, y sale Constanza.

Mont. En hora buena, Constanza,
tu hermosura peregrina
salga à dar rayos al Sol,
què ya avaro me decia,
murmurando entre las hojas
de esa floresta sombría:
Campos, que viene Constanza,
flores, que amanece el dia.

Const. Para otra ocasion, Montano,
dexa las lisonjas tibias,
que ahora vamos à ver
al Rey, que viene à esta Villa.
Tu eres rico, yo soy pobre,
y si mi hermosura estimas,
ò subeme à tu riqueza,
ò à mi pobreza te humilla.
Tu ahora con el amor
consulta mis tiranías,
pues no he de oír tus finezas,
sin que el Cura las bendiga. *vase.*

Mont. Escucha, detente, aguarda:
de sus hebras de oro asida
me lleva el alma; mas quien
logró sin pension las dichas? *vase.*

Salen el Rey, Don Gutierre, Alvar Nuñez, y Martin.

Rey. Con la ocasion de la caza *ap.*
he venido a aquesta Aldea,
por si otra vez llego à ver
aquella Serrana bella,
à quien me inclinan los Astros,
con tan oculta violencia,
que ignoro, si en mis sentidos
es esta importuna idea
afecto de pasion noble,
ò influxo de mis estrellas:
Famoso Templo, Alvar Nuñez!

Alvar. Señor, para ser Aldea,
es el portico admirable.

Gutier. Un hombre rico hay en ella,
que de Ornamentos, y Altares
la enriqueció de manera,
que iguala à las de la Corte.

Rey. Antes de entrar en la Iglesia
la curiosidad me llama
à ver una estraña piedra,
losa, ò sepulcro entallado
de tan desusadas letras,
que la atencion prende. *Gutier.* Alguna
memoria será de aquellas,
que los Antiguos ponian
en las sepulturas.

Salen por un lado Beatriz, y Jacinta junto al paño.

Jacint. Llega,
Beatriz, sin temor. *Beat.* Jacinta,
el verle me desalienta,
que sin duda es gran señor;
murió mi esperanza necia.

Jacint. Mucho mas iguala Amor.

Beat. Como quieres tu, que sea
posible, que un Caballero,
por esposa à una hija quiera
de Juan Labrador? *Jacint.* Señora,
no fueras tu la primera,
que al dosél, desde la albarca
llegáras.

Salen por otro lado al paño Gil, Antom, Tirso, y Bruno.

Tirs. Gil, no nos sienta.
Gil. Pisa quedito. *Brun.* Ya estamos
viendo su perliquitencia.
Tirs. Oyes, tambien tiene barbas
como yo. *Gutier.* Pues vuestra Alteza
tiene el semblante risueño,
sin duda su inscripcion muestra
le entretuvo. *Rey.* Es la mas rara
inscripcion, y la mas nueva,
que ví en mi vida, y merecen
ser de diamante sus letras:
estraño epitafio! leedle.
Gutier. Dice de aquesta manera:
Yace aqui Juan Labrador,
que nunca sirvió à señor,
ni vió la Corte, ni al Rey,
y venerando su ley,
ni temió, ni dió temor,
ni tuvo necesidad,
ni estuvo herido, ni preso,
ni en sesenta años de edad
vió en su casa mal suceso,
embidia, ni enfermedad.
Alvar. Epitafio peregrino!
Rey. No avrá en el Mundo quien pueda
dexar tan rara memoria.
Gutier. No pone año de la fecha,
ni quando murió. *Rey.* Es verdad:
Yo me holgára, que viviera,
para conocer à un hombre
tan singular. *Gutier.* Cosa es esa
facil de saber, señor:
Mancebo, el de la montera
llegaos aqui no temais. *Llega temblando.*
Tirs. Qué manda su Reverencia,
digo su Paternidad,
su Jamestad, ò Insolencia,
su Merced, ò Señoría?
De los pies à la cabeza
alguna le ha de acertar.
Gutier. Mirad que os habla su Alteza.
Rey. Cómo os llamais? *Tirs.* Señor, Tirso.
Rey. Sois Pastor? *Tirs.* Y de unas fieras,
que es desverguenza nombrarlas,
y verguenza el no comerlas.
Rey. Decidme, quien es aqui
Juan Labrador? *Tirs.* So un bestia,
no quitando lo presente,
y no sabré dar respuesta:
à Beatriz se lo perscude.
Rey. Quien es Beatriz? *Tirs.* Es aquella
Serrana, que se recata,
del Pueblo la mas discreta.
Gutier. Serrana hermosa, llegad,
que os llama el Rey: mas no es esta, *ap.*
Cielos, la que adoro? *Rey.* Amor, *ap.*
qué es lo que ven mis potencias?
Este es el bello motivo,
que me conduce à esta Aldea.
Beat. A vuestras plantas, señor,
está Beatriz. *Rey.* De la tierra
alzad, bella Labradora,
que se quexará la esfera
del Sol, deste injusto aplauso,
viendo à mis pies sus estrellas.
Amor, qué absoluto imperio *ap.*
es el tuyo? O quien pudiera
pasar la voz à los ojos!
Beat. Qué es lo que manda su Alteza?
Rey. El despejo es Cortesano?
Quien es en aquesta Aldea
Juan Labrador? *Beat.* Es mi padre.
Rey. Luego vive? *Beat.* Y con tan buena
salud, que puede apostar
à duracion con las peñas,
pues siendo de sesenta años,
edad en que el hombre peyna
caducas canas, jamás
tuvo un dolor de cabeza.
Rey. Pues como en su sepultura
tiene ya puesta la piedra?
Beat. Porque dice, que es un loco
el que fabrica vivienda
para cien años de vida;
y como ha de ser la huesa
su habitacion muchos siglos,
la edifica antes que muera.
Rey. Y es rico Juan Labrador?
Beat. Señor, mucha es su riqueza,
cinquenta pares de mulas,
y ochenta de bueyes pueblan
la campiña en sus arados;
y en la rustica tarea
cien hombres tiene ocupados.
Rey. Qué viste? *Beat.* Una parda jerga.
Rey. En qué come? *Beat.* En tosco barro.
Rey. Por qué causa? *Beat.* Es, que se precia
de ser humilde, y no gusta
de vanidades superfluas.
Rey. Es Avariento? *Beat.* Antes gasta
mucha parte de su hacienda
con los pobres, y para ellos
ciertas heredades siembra,
cuyo fruto igual con todos
le reparte en la cosecha.
Rey. Hombre estraño! y por qué causa
Filosofo se desdeña
de ver à su Rey? *Beat.* El dice,

que le ama, y le respeta
como humilde, y buen vasallo,
y que le dará su hacienda,
pero que no quiere verle;
y es gran señor, de manera
este capricho en que ha dado,
que siempre que vuestra Alteza
por aqui pasa, se esconde.
Rey. Dichoso èl, que se contenta
con su estado, sin que aspire
à mas fortuna, que aquella
en que nació; pero el modo
de despreciar mi grandeza,
no quererme ver, embidio;
y à no ser Rey, solo fuera
Juan Labrador: Y qué estado
dar à sus hijos intenta
con tanta riqueza? *Beat.* Dice,
que aunque darme bien pudiera
cien mil ducados de dote,
que no quiere que yo sea
mas de lo que soy; y asi,
con otro igual suyo piensa
en esta Aldea casarme,
que èl no busca mas nobleza,
que aquella que Dios le ha dado,
y de ser lo que es se precia.
Rey. No será asi, porque yo *ap.*
primero, Serrana bella,
al tósigo de mis ansias
moriré, que verte agena:
y qué decis vos? *Beat.* Yo tengo
tan alta, señor, la idéa,
que no hay fortuna encumbrada,
que humilde no me parezca,
solo me agrada la Corte,
y su hermosa diferencia.
Rey. Quieres venir à la Corte?
Beat. Quando se case su Alteza
con la Infanta de Aragon,
cuya boda España espera,
entonces me llevará
para Dama de la Reyna,
porque para menos juzgo,
que no saldré de mi tierra.
Mart. Parece que habla contigo,
no es la villana muy lerda.
Rey. A no ser vuestra hermosura
de inferior fortuna, fuera
muy facil. *Gutier.* El Rey la mira.
Mart. Como es Sabio, con prudencia
las Leyes de la Partida
quiere acabarlas con ella.
Sale un Criado. Ya está todo prevenido,
bien puede entrar vuestra Alteza.
Rey. Yo buscaré otra ocasion *ap.*
para mejor poder verla,
sin nota de mi respeto.
Gutier. Toda la atencion me lleva. *ap.*
Rey. Vamos: qué os ha parecido,
Don Gutierre, la sobervia
del Filosofo Villano?
Gutier. Blasona con accion necia,
que à señor nunca ha servido,
ni ha querido ver la Regia
Magestad: dos vanidades
à su humildad bien opuestas.
Rey. Que por no verme se esconde,
y servir à otro condena!
confieso, que me he picado:
yo dispondré de manera,
que sirva à señor, y que
hoy Juan Labrador me vea. *vanse.*
Vill. Viva Alphonso, viva. *vanse.*
Beat. Viva,
pues viene à honrar nuestra Aldea.
Gutier. Serrana hermosa, en quien puso
luces el Sol, y Amor flechas,
escuchame dos palabras.
Beat. Si haré, como mas no sean.
Gutier. La primera es, que en la Corte
ví vuestra rara belleza:
y la segunda, que al punto
os rendí el alma en ofrenda.
Beat. No soy la que vos pensais,
que hay muchas que se parezcan.
Gutier. No puede engañarse el alma,
que es oculta providencia,
que reconozca la herida
del delinquente la ofensa.
Beat. Como quieres que à la Corte
me vaya à ser Vandolera,
teniendo segura yo
à quien matar en mi Aldea?
Gutier. Es, que son aquellos triunfos
de mejor naturaleza,
y la que es deydad humana,
con pocos no se contenta.
Beat. Mirad, que estais engañado.
Gutier. Ved, que es aquesto evidencia:
podeis negar, que esa mano,
en cambio de mis finezas,
me dió, para ser dichoso,
en un diamante esta estrella?
Con qué motivo escondeis
la mano, y tirais la piedra?
Beat. Es, que la distancia que hay
entre los dos, desalienta

mi inclinacion. *Gutier.* De dos voces,
alta, y baxa, el arte ordena
una conforme harmonía:
luego el amor bien pudiera
unir de dos voluntades
una musica perfecta,
que en su punto con el alma
conformase la pequeña?
Beat. Asi es verdad. *Gutier.* Pues de qué
os rezelais? *Beat.* No quisiera,
que por faltar à la prima,
destemplase la tercera.
Gutier. Mucho mas puede el amor.
Beat. Un olmo tiene esta Aldea,
adonde de noche, al són
del pandero, y la vihuela,
se juntan las Labradoras:
si disfrazado à la fiesta
venís, los dos hablarémos.
Gutier. Valdréme de esa cautela.
Beat. Y ahora, porque nos miran,
me voy con vuestra licencia,
por no dar ahora:: *Gutier.* En tus ojos,
Beatriz, el alma me llevas.
Beat. Por esta os doy la memoria.
Gutier. Luego os quedaréis sin ella?
Beat. Es, que mi fé tiene muchas,
y unas ván, y otras se quedan;
y vos qué hareis? *Gutier.* Suspirar
mientras duráre esta ausencia.
Beat. Quien lo acredita? *Gut.* Mi amor.
Beat. Cómo lo sabré? *Gut.* En la prueba.
Beat. Qual será el testigo? *Gut.* El tiempo.
Beat. Solamente esa respuesta
esperaba; à Dios. *Gut.* A Dios:
qué mal se templa una pena! *ap.*
Beat. Lo que un rendimiento obliga! *ap.*
Gut. Qué poco debo à mi estrella! *ap.*
Beat. Asi no fueras tan noble! *ap.*
Gutier. Asi desigual no fueras! *ap.*

JORNADA SEGUNDA.

Sale Jacinta, y Beatriz de Labradoras.

Beat. Solo está el olmo, Jacinta.
Jacint. Todavia para el bayle
no se han juntado en su sitio
las mozas, y los zagales:
muy temprano hemos venido.
Beat. No es mucho me anticipase,
por ver si Gutierre Alphonso
estaba ya aqui, pues sabes,
que dispusimos los dos,
que viniese en otro trage
disfrazado, para verme.
Jacint. Solo de esa suerte es facil
que os veais, sin que lo note
la malicia, y villanage.

Salen vestidos de Labradores Don Gutierre, y Martin.

Mart. En lo intrincado del bosque
atado el cavallo à un sauce
dexé, señor. *Gutier.* No es posible,
que asi nos conozca nadie:
este es el olmo, Martin,
donde vienen à juntarse
los Mancebos del Lugar
à hacer sus fiestas, y bayles,
y adonde; pero qué miro!
Mart. Si no es ella, que me maten.
Jacint. El es sin duda. *Beat.* El rezelo
no es mucho que me acobarde.
Gutier. Gallarda hermosa Aldeana,
que con armas desiguales,
para este aplazado sitio
ayer me desafiastes,
no direis que no he cumplido
con el duelo como amante,
pues deponiendo el adorno
cortesano, en este trage
rustico el amor me puso,
para no embozar verdades.
Ya, Beatriz, soy Labrador,
y para mi no era ultrage,
si como siembro suspiros,
cogiera seguridades.
Beat. Mucho mas me obligaria
vuestra fineza en el lance,
si como trueca el vestido,
las intenciones trocase.
Gutier. No es el agua desta fuente,
que borda el florido margen,
tan pura como la mia.
Beat. Tanto me quereis? *Gut.* No vale
todo el Imperio del mundo,
ni quanto el Cielo reparte,
para mi, lo que esos ojos,
esa gracia, ese donayre,
con que estos campos florecen,
dulce alimento suave
del alma. *Beat.* Alimento dices?
luego podrás sustentarte
solo con verme? *Gutier.* Es verdad.
Beat. De qué suerte? *Gut.* No lo estrañes,
pues nuevos Sabios afirman,
que junto donde el Sol nace
una selva hay tan amena,
que viven sus naturales

del olfato de las flores,
que en aquellos campos nacen.
Si puede el olfato dar
alimento, no te eſpante,
ſi eſtos viven de un ſentido,
que viva yo de mirarte.

Beat. Con eſas ſofiſterias
venís muy falſo à burlarme:
mas porque no me trateis
con aquel comun ultrage
de falſa, tyrana, aleve,
eſquiva, ingrata, inconſtante,
que ſon de los que ſe quexan
las ceremonias vulgares,
digo, que yo lo agradezco;
pero habeis de perdonarme,
que no he de correſponderos
por mas que os moſtreis amante.

Gutier. Pues como ſe compadece
agradecer con deſayres?

Beat. Muchas veces la razon
al guſto no le perſuade,
y deudas de la memoria
tal vez las niega el ſemblante.

Gutier. Quien dice agradecimiento,
dice favor. *Beat.* Es conſtante;
pero los mios ſerán
con muchas condicionales.

Gut. Y quales ſon? *Beat.* Ya ſabeis,
que es Juan Labrador mi padre,
que aunque no es de ſangre noble,
es tan limpio ſu linage,
que en la eſfera de hombre llano
tiene todos los quilates,
para que en èl ſe dibuxe
de la nobleza el eſmalte,
como el preparado lienzo
del metal rudo, à quien hace
capáz para los relieves,
de la materia lo habil;
y que yo, ſiendo hija ſuya,
he de llevar adelante
eſta vanidad humilde,
que de mi no eſtá diſtante
lo noble, mas que en la dicha,
pues quanto diſpenſa el ayre
del corteſano exercicio
primores, y habilidades,
que alli en la Corte las Damas
de mas eſpiritu ſaben,
todo lo aprendí, y no ſoy
Labradora en el lenguage,
ſino en el tiempo, que finjo
lo ruſtico por deſayre.
Y ſobre aqueſta riqueza,
que puede otro luſtre darme,
pues de la virtud, y el oro
el noble compueſto ſe hace:
y quando mi penſamiento
Aguila al Sol ſe encumbraſe,
dando glorioſo motivo
à las memorias del jaſpe,
no fuera error; pues que vemos,
que ſobre el olmo gigante
hace nido el paxarillo,
ſin que el frondoſo omenage
de ſus hojas le deſdeñe,
antes del tyrano ultrage
del Cazador le defiende:
ſimilitud Real, imagen
de atributo generoſo,
que honrar al humilde ſabe.
Pero para qué me canſo,
Caballero, en declararme
con vos, ſi es un impoſible
lo que emprende mi dictamen?
Id con Dios, porque ya es tiempo
de que ſe comience el bayle,
y no ſerá bien que os vean
en eſte ſitio. *Gutier.* Eſcuchadme:
qué impoſible puede haber,
que mi fineza no allane? *Beat.* El mayor.

Gutier. Qual es? *Beat.* Direis
que es locura. *Gutier.* En vos no cabe:
decidlo. *Beat.* Pues entendido
tened, por ultimo lance,
que ſi no os caſais conmigo,
quanto intentais es en valde.

Gutier. Si ſolo en eſo conſiſte
el favorecerme, y darme
lugar en vueſtra memoria,
porque mi fineza paſe
al logro feliz que eſpero,
ſerá una firma baſtante
de mi mano? *Beat.* Los papeles
no veis que los lleva el ayre?

Gutier. Pues como quereis que ſea?

Beat. Decirlo ahora no es facil:
mas porque en ſecreto hablemos
los dos eſta noche::

Sale Mont. Qué haces, hermana?

Beat. A eſtos dos mancebos
decia, como mi padre,
para ſu labor, ya tiene
ogaño gente baſtante,
y que mas no ha meneſter.

Mart. Señor, ſi mientras duraſe
la vendimia, uſted quiſiere

aña-

añadir mas dos jornales,
le servirémos, y sepa,
que es mi compañero un grande
vendimiador de majuelos.
Mont. Y vos? *Mart.* Los vuelvo vinagre.
Mont. Pues de qué servís? *Mart.* Yo soy
baquero. *Beat* Que me atajase *ap.*
decirle el modo con que
podia esta noche hablarme!
Gutier. Si en mi repara, hay gran riesgo.
Mart. Pues yo haré por deslumbrarle,
y siendo baquero, tengo
modo de ordeñar notables
à las bacas mas feroces.
Mont. De qué manera? *Mart.* Es muy facil.
Tengo una piel de becerro,
y cubriendome el semblante
con ella, me pongo en quatro
pies, pues que piensa la madre,
que soy su hijo, y se llega
muy mansa el pezon à darme:
Aprieto entonces la mano,
y lleno de leche un zaque,
y la voy dando papilla
mientras me mira, y me lame.
Mont. Cómo os llamais? *Mart.* Alcarraza.
Mont. Y esotro Zagal? *Mart* Juan Frayle.
Gutier. Y ambos de Sierra Morena,
adonde, por cierto lance
de amor, que tuve con otro
Pastor, fue fuerza ausentarme.
Mont. Vos teneis gentil presencia.
Mart. Y no dá ventaja à nadie
en correr, saltar, y hacer
estrañas habilidades.
Mont. Bien se echa de ver: los dos
hablad mañana à mi padre,
que podrá ser que os reciba.
Los dos. Pues à Dios.
Mont. No os vais, que es tarde?
y puesto que à este Lugar
à tan buen tiempo llegasteis,
favoreced nuestra Aldea
con ver, y asistir al bayle.
Mart. Y si nos coge la noche,
avrá pajar? *Jacint.* Hoy reparte
el Alcalde cena à todos,
por ser fiesta, que el Pueblo hace
cada año por este dia.
Mart. Como haya cena, avrá catre,
porque en llenando el xergon,
no hay cuerpo que no descanse:
qué grita es esta? *Jacint.* Ya todos
vienen al olmo à juntarse.

Salen los Labradores, y Labradoras cantando, y baylando.

Music. Viva la flor del amor,
viva la flor,
viva la flor del valle, viva la flor,
viva la flor del Alcalde,
que à todos frutos reparte:
viva la flor, viva la flor,
viva la flor del Amor.
Beat. Cada qual tome su asiento
para entretener la tarde.
Mont. Aqui, Constanza divina,
puede tu beldad sentarse,
pues dicen, que el corazon
se inclina mas à esta parte.
Const. Aqui junto de tu hermana
estaré de mejor ayre.
Beat. Esta es la primera vez,
Constanza hermosa, que el bayle
te ha merecido apacible.
De quando acá tan afable
se permite tu hermosura
à los festejos vulgares?
Const. No es mucho, Beatriz, amiga,
que este suceso en mi estrañes,
porque como mi Retiro
es natural, y no es Arte,
juzgarás, que es ligereza
venir al olmo esta tarde;
pues no es sino obedecer
à Juan Labrador tu padre,
que como en Vega-Florida
tiene el dominio que sabes,
me mandó, que aqui viniese,
y que el tambien vendrá al bayle,
como galán, à servirme;
dueño es de las voluntades
en blandura, y cortesia.
Beat. Grande novedad se me hace,
que mi padre al olmo venga.
Mont. Ea, salgan los Zagales
à baylar, y cada uno
haga sus habilidades.
Mart. Prestenme unas castañuelas,
que quiero baylar: tocadme
el Villano. *Tirs.* Norabuena,
los Musicos se lo canten.
Music. El Villano, que no quiere
con su Dama ser galante,
tunda linda carga en èl,
que le muela, ò que le ablande.
Al Villano, qué le importa
ser veloz de carcañales,
si al dán, dán, siempre está docil,

y al dén, dén, nunca eſtá facil?
Quando en ſu caſa el Villano
trás, trás, à la puerta llama,
en viniendo ſin tin, tin,
un to, to, dá, que le ladre.
Mont. Salga ahora el compañero.
Gutier. Si haré; pero habeis de darme
licencia, para que yo
à una Dama à baylar ſaque.
Mont. Eſe es voluntario eſtilo,
ſacad la que os agradáre.
Gutier. Tocad la gallarda: à vos
os elijo. *Beat.* Que me place.
Muſic. Paſtores del monte,
baxad, à eſtos valles,
porque el Dios de Apolo
ya quiere auſentarſe.
Gutier. Con qué induſtria, Beatriz mia,
podré aqueſta noche hablarte?
Beat. Eſtad con cuydado, que
yo os lo diré en un romance.
Muſic. El Planeta hermoſo,
que à dar vida nace,
ſi deſpierta en flores,
ya muere en cryſtales.
Beat. Advertid, que hablo con vos
quando un pañuelo ſacáre.
Tirſ. El foraſtero, y Beatriz
lo han hecho de muy buen ayre:
ſienteſe, y ſalga Conſtanza
con Montano. *Conſt.* Será en valde
perſuadirme, porque yo
nunca he baylado. *Tod.* Pues cante.
Conſt. Norabuena: ſi es eſtilo
que cada qual haga alarde
de ſu habilidad, yo quiero
obedecer: ea, dadme
el inſtrumento. *Brun.* Allá vá
de mano en mano. *Gutier.* Inconſtante
fortuna, à mi amor turbada, *ap.*
ſed una vez favorable.
Canta Conſt. Coronaba el Sol ſu frente
con los deſdenes de Dafne,
que un noble rigor obliga
mas que un favor, ſi es mudable.
De lo eſquivo de ſu planta
ſe formó un verde plumage,
porque ſea un pie de nieve
heroyco Laurèl de Marte:
Huya veloz, y eſquiva Dafne,
pues de olvido ſu memoria nace.
Beat. Mas noble entretenimiento
es el hablar, ceſe el bayle
por ahora, y cada uno
algunos verſos relate.
Tirſ. Yo diré unas ſeguidillas.
Conſt. Yo una gloſa muy notable.
Jacint. Yo una cancion à una tuerta.
Anton. Yo à un givado un vejamen.
Gil. Yo à un cojo unos pies quebrados.
Beat. Yo repetiré un romance.
Tirſ. Empieze Beatriz. *Beat.* Ya empiezo:
es de una Comedia un lance.
A cierta Aldeana hermoſa
feſtejaba un Corteſano,
èl era un Sol de la Corte,
ella del monte un milagro.
Intentó lograr ſu afecto
el amante enamorado,
remitiendo à una promeſa
todo el deſempeño hidalgo.
Mas ella, que ſu honor precia
mas, que el Imperio mas alto,
porque teme una caída,
quiere que la dé la mano.
De firmas, ni de palabras
no aſegura ſu honor caſto,
que quien en papeles fia,
ſe ſuele quedar en blanco.
Vencido de ſu hermoſura
vino à verla disfrazado,
y à las puertas de ſu Aldea,
eſtando los dos hablando,
en preguntas, y reſpueſtas,
(que como Amor es letrado,
ſuele acotar agudezas
para convencer ingratos)
quando, porque ya baxaban
del Monte los Aldeanos,
le dixo la Labradora: *Saca el Pañuelo.*
Caballero con vos hablo:
ya veis, que de muchos ojos
no eſtá ſeguro el recato,
ſi antes que os vais à la Corte
quereis hablarme, ázia el campo
cae una puerta, que cubren
unos laureles copados,
por ella entraréis ſeguro,
y guiando el lento paſo
à un cenador, que guarnecen
de una mata eſpeſos ramos,
entre ellos podeis oculto
eſperar ſolo; y quando
en la mitad de ſu curſo
la noche dé ſu tocado,
para enſeñar las eſtrellas
deſarruge el negro manto,
baxaré à veros: Aqui

ha-

habia unos versos largos,
en que pintaba el Poeta
de Amor los triunfos, y lauros,
de que no me acuerdo ahora;
otro refiera otro tanto.
Gutier. Con esto Beatriz me avisa *ap.*
del modo prudente, y sabio
con que he de verla esta noche;
mi suerte se ha mejorado.
Tirs. Yo quiero decir mis copras;
pero alli viene muesamo.
Sale Juan Labrador, y levantanse todos.
Juan. Buenas tardes, Caballeros,
Dios guarde al conclave honrado:
avrá lugar para todos?
Const. Quien le ha ganado entre tantos,
seguro tiene el de todos.
Juan. Nada perderá tu agrado
en darmele junto à ti,
Constanza hermosa. *Const.* Si el lado
de mi humildad te merezco,
yo vengo à ser la que gano. *Sientase.*
Juan. Ea, prosigase el juego,
todos volved à sentaros,
que en mi mocedad me acuerdo,
que en el Lugar donde estamos
era yo toda la embidia
de los mancebos gallardos,
vencia à todos corriendo,
ganaba à todos tirando;
mas (ò caduca memoria!)
qué aprisa al arbol lozano
marchitó sus verdes hojas
el Otoño de los años!
Tirs. Llas mozas con llos mancebos
comience à casar muesamo,
y no se le acuerde ahora
lo de los nidos de antaño,
y à mi me case el primero.
Juan. Sabed, si me haceis Vicario,
que he de casar muy de veras,
pues jamás, por ningun caso,
en mi vida hablé de burlas,
ni jugué nunca de manos,
dos cosas que ha de tener
el hombre prudente, y sabio.
Esto supuesto, y que ya
es tiempo de dar estado
à mis hijos, yo quisiera,
Constanza, que este muchacho
Principe del Mundo fuera,
para honrarle con tu mano.
Yo no reparo en hacienda,
pues tanta el Cielo me ha dado,
sin merecerle ninguna,
que colmado estoy de quanto
puede discurrir la idea.
Lo que busco, y lo que amo
para mi hijo, es muger
virtuosa, y si en ti hallo
discrecion con hermosura,
honestidad, y recato,
no solicito otro dote,
pues juzgo, que dando en cambio
por la virtud mi riqueza,
que he comprado muy varato.
Y asi, Constanza, dotarte
quiero en treinta mil ducados,
de lo mejor de mi hacienda,
no en alhajas, ni brocados,
sino en tierras solamente,
que es del politico trato
el tesoro mas seguro,
pues vemos que los Palacios
perecen con la ruína:
enferma el pobre ganado;
el oro mas escondido
suele hurtar la injusta mano,
todo en duracion peligra,
pero nunca falta el campo:
esto quiero, y esto gusto,
que se haga mañana, vamos. *Levantase.*
Mont. Postrado à tus pies me tienes.
Const. Hechura soy de tu mano.
Mont. Albricias, corazon mio, *ap.*
pues ya mi amor se ha logrado.
Jacint. Por qué, señor, à Beatriz
no casas tambien? *Juan.* No hallo
en el lugar casamiento.
Jacint. Pues dasela à un Cortesano.
Juan. Cortesano? no en mis dias,
para que lo que he juntado,
y lo que adquirí sufriendo,
èl lo desperdicie holgando:
en esto de casamientos
la igualdad es la que alabo:
à mi no me desvanece
la riqueza, Juan me llamo:
Yo solo quiero, que tenga
el que fuere su velado,
tres cosas, hombre de bien,
sangre limpia, y paño pardo.
Todos, y Mus. Muchos años viva
Constanza, y Montano,
y su padre, y todo
viva muchos años.
Mart. Que me deguellen si huviere
en el Mundo hombre tan raro,

que

que la nobleza desprecie;
vive Dios! Calla, y mis pasos
sigue, Martin; y pues ya
la noche rinde su manto,
yo haré, que de mi se acuerde
el Filosofo Villano. *vanse.*

Salen el Rey, y Alvar Nuñez.

Alvar. Qué te haya puesto en cuydado,
gran Señor, un Labrador!
Rey. Su entereza, y necio error,
Alvar Nuñez, me ha picado,
y assi con este vestido,
cubierto el adorno Real,
vengo à ver este sayal
de la Magestad debido.
Y aunque sé que la censura
de muchos me ha de culpar,
alguna vez se ha de dar
al Cetro una travesura.
Hacen à un Rey mas glorioso
los sucesos exquisitos,
porque tambien los escritos
se ilustran con lo curioso.
Quantos hay, que por saber
de Mundo, el Trono dexaron?
Y quantos hay, que olvidaron
sus Patrias por querer ver?
Yo gusto, que ese mi error
se cuente por maravilla,
y que un Rey desde Sevilla
fue à ver à Juan Labrador.
Alvar. Pues, señor, no era mejor,
que él à ti te fuese à ver?
Rey. Eso era usar del poder,
y no lograr el primor.
Qué con tal descanso viva
en su Retiro un Villano!
Qué à su Señor soberano
ver para siempre se priva!
Qué tanto capricho tenga
un hombre particular!
Qué pase por su Lugar,
y que à mirarme no venga!
Qué le haya dado la suerte
un estado tan dichoso,
quando à mi el Cetro penoso
en afan se me convierte!
Qué le sirvan sus criados,
y que obedezcan su ley,
y que se imagine Rey
de su tierra, y sus ganados!
Qué à la Purpura Real
no rinda veneracion,
y que huelle la ambicion
desde su pardo sayal!
Qué se me esconda en su casa,
quando paso por su puerta!
Pues vive el Cielo, que abierta,
ha de saber, que el Rey pasa.
Y que es locura, en rigor,
oponerse al Cetro Augusto,
para que vea, que es justo
ver, y servir al Señor.
Y que en aquel mismo sér,
en que uno mas sobresale
eche de ver, que no vale
la maña contra el poder.
Alvar. Otra mejor aventura
pensé que aqui te traía.
Rey. Y qual es? *Alvar.* Yo juzgaría,
que de Beatriz la hermosura.
Rey. Un Angel me ha parecido,
Alvar Nuñez, mas no fuera
quien solo aqui me traxera,
sino me huviera movido
este curioso primor
de mi extravagante idea,
y es, que à su pesar me vea
este necio Labrador.
Alvar. Y adonde mandas que aguarde
la gente que te acompaña?
Rey. Al pie de aquella montaña,
hasta que el Sol haga alarde
de sus luces, pues aqui
esta noche he de quedar.
Alvar. Dentro estamos del Lugar,
y la casa veo alli
del Villano. *Rey.* Pues à Dios.
Alvar. A Dios, gran Señor. *Rey.* Adviertes
que aquesto ha de ser de suerte,
que no salga de los dos:
ha de casa. *Dent. Tirs.* Quien vocea?
Rey. Vive aqui Juan Labrador?
Tirs. Por ti pregunta, señor.

Saliendo fuera Juan Labrador.

Juan. Quien quieres que ahora sea?
tén cuenta con el portal,
no se lleve alguna cosa,
que anda mucha gente ociosa,
y que vive de hacer mal.
Rey. No soy de esos que pensais,
que aunque parezco estrangero,
soy un noble Caballero
de Sevilla. *Juan.* Y qué mandais?
Rey. Perdíme en esa montaña,
sé que sois rico, y sos noble,
até mi caballo à un Roble
por la obscuridad estraña,

y à la Aldea vengo à pié,
donde el Cura me ha informado.
Juan. El Cura no os ha engañado,
cena, y posada os daré,
no como allá en vuestra casa,
con platos, y vanidad,
mas con nuestra voluntad,
al modo que acá se pasa:
como os llamais? *Rey.* Yo me llamo
Don Enrique de Guevara,
gran Caballero en Castilla.
Juan. Gran Caballero? Mal aya
quien por su lengua perdiere:
mas porque no cayga en falta,
sois merced, ò señoría?
Rey. Vos, con darme aqui posada
merced me haceis, y esa quiero.
Juan. Mirad vos lo que os agrada,
que os trataré, si gustais,
de Santidad como al Papa;
porque si es ayre una voz,
y con ella se agasaja,
el ser del ayre avariento,
no sé que sirva de nada.
Rey. Mas parece Cortesano,
que Labrador. *Juan.* Como el agua
soy claro: sentaos ahora
mientras la cena nos sacan,
y escusemos cumplimientos. (das?
Gil, Tirso, Anton. *Sale Tirs.* Qué nos man-
Juan. Dí, que prevenga la cena,
y dí à mis hijos que salgan:
que tomeis asiento os ruego.
Rey. Vos os sentad. *Juan.* Escusada
es aquesa ceremonia,
por no decir ignorancia,
mandarme sentar à mi:
vos estais en mi posada,
os toca el obedecerme,
sin que repliqueis palabras
sentaos vos, porque yo solo
puedo mandar en mi casa.
Rey. Yo estimo, como es razon,
una atencion tan hidalga. *Sientanse.*
Juan. Hidalgano, Caballero;
pero atenta, aunque villana.
Rey. En verdad, que si en la Corte
os veo, os doy palabra
de pagar el hospedage.
Juan. Yo en la Corte? linda chanza
gastais. *Rey.* Pues no puede ser?
Juan. Si allá me aguardais la paga,
no os pienso ver en mi vida.
Rey. Por qué la Corte os enfada?
Juan. Porque desde que nací
me estoy en esta montaña,
sin haver visto otro mundo,
y aunque me hicieran Monarca,
no saliera de mi choza.
Dos camas tengo, una en casa,
otra en la Iglesia, estas son
mis dos alegres moradas:
una viviendo me abriga,
otra muriendo me aguarda,
que de la cama al sepulcro
hay muy pequeña distancia.
Rey. Segun eso, en vuestra vida
havreis visto al Rey la cara?
Juan. Verdad es que no le he visto:
mas nadie con mas ventaja
venera su Real grandeza,
y sus leyes soberanas.
Rey. Pues dicen, que muchas veces
à este lugar viene à caza.
Juan. Todas esas, escondido
por no verle, en mi intrincada
montaña emboscarme suelo.
Rey. Por no verle? Y por qué causa?
Juan. Es, que aqui de Rey tambien
un no sé qué me acompaña,
que no embidio su grandeza,
pues sospecho, que es mas alta
la fortuna que aqui gozo;
que el que tiene menos carga,
fué siempre el mas venturoso,
y aqui sin pensiones tantas,
me sobra el tiempo, à èl
el tiempo siempre le falta.
Rey. Ahora con mas razon,
Villano, embidia me causas
con tu advertencia, la mia
por tu fortuna trocára:
qué vida es la que teneis
aqui? qué à mi me cansára.
Juan. Yo me levanto al Aurora,
el dia que me dá gana,
y à Misa voy lo primero,
dando una limosna larga
al Cura, con que aquel dia
los pobres del Lugar pasan.
Rezo alli mis devociones,
y dando vuelta à mi casa,
almuerzo dos torreznillos,
y en medio un pichon, que al ambar
aventaje el olor puro,
que despide su fragrancia;
trato de mi grangería
hasta las doce, en que acaba

mi familia ſus haciendas,
y la meſa coronada
de mis hijos, me combida
à comer. *Rey.* Quietud eſtraña! *ap.*
y qué comeis? *Juan.* Lo primero,
para que ſe abran las ganas,
pica la curioſidad
de una, y otra fruta varia,
que os prometo, que en mis huertas
es tan grande la abundancia,
que lo que ſe deſperdicia
es mas que lo que ſe gaſta.
Luego viene algun pabillo
aſado, que de migajas
ſe crió en eſe corral,
y con otras zarandajas,
ſe hace un honrado principio.
Tras aqueſto una olla ſacan
podrida, que os aſeguro,
que no la come Monarca,
por mas coſas que la echen,
mejor. *Rey.* Pues qué circunſtancia
tiene mas que la del Rey?
Juan. Que ſe come con mas gana.
Rey. En eſo teneis razon:
qué vida tan ſoſegada! *ap.*
qué haceis deſpues? *Juan.* Siempre crio
de limoſna un niño en caſa,
que con ſus gracias me alegra,
que es mas natural la gracia
de un rapáz, que de un truhan,
que las maneja eſtudiadas:
doyle eſcuela, y quando es grande,
le doy con que à eſtudiar vaya,
ò ſiga ſu inclinacion
al eſtado que le llama.
Rey. Y deſpues que cae la ſieſta,
qué haceis? *Juan.* Quando el Sol ſe aplaca,
tomo una yegua, que al viento
en ligereza aventaja,
dos perros, y una eſcopeta,
y dando vuelta à mis hazas,
viñas, huertas, y heredades,
corro, y mato en ſu campaña
un par de liebres, y alguna
vez la perdíz, ò la garza.
Otras veces à un arroyo
me baxo con una caña,
y traygo famoſos peces:
vuelvome à la noche à caſa,
ceno muy poco, y me acueſto,
dando al Cielo, muchas gracias.
Rey. Vos gozais una fortuna
la mas dichoſa de quantas
tiene el mundo. *Juan.* Aſi es verdad;
no hay vida mas ſoſegada.
Rey. Qualquiera os puede embidiar:
mas ſolo os hallo una falta,
que os condena lo diſcreto.
Juan. Y qual es? *Rey.* La repugnancia
que haceis de no ver al Rey,
quando en las fieras ſe halla
aquella veneracion,
que deben à ſu Monarca.
Juan. Nadie como yo le adora,
ni con veneracion tanta
beſa ſus pies, y ſus manos.
Eſtos hijos, y eſta caſa
es ſuya, yo lo confieſo,
mas no he de verle la cara.
Rey. Si neceſario tuvieſe,
preſtareysle alguna plata?
Juan. Quanto tengo; y quanto valgo
puſiera luego à ſus plantas;
pruebe el Rey mi voluntad,
y verá mi lealtad rara,
porque à nueſtro Rey debemos,
por razon juſtificada,
quanto tenemos, pues èl
nos mantiene en paz, y guarda.
Rey. Pues por qué dais en no verle?
Juan. Qué sé yo, nadie ſe eſcapa
de tener un defectillo,
yo he dado en aqueſta humana
flaqueza; pero decidme,
haveis venido à mi caſa
por huesped, ò conſejero?
Rey. Digalo, porque me holgára,
que Noble os hiciera el Rey.
Juan. No merezco honra tan alta:
no he meneſter mas nobleza
que lo que ſoy, que ſi pára
todo en ſiete pies de tierra,
no quiero honor que ſe acaba.
Rey. Del mas Sabio en ſu Retiro *ap.*
quien no embidia ſu conſtancia?
Sacan la meſa, y ſalen los Villanos con platos tapados.
Tirſ. La meſa tienes aqui.
Juan. A ella os llegad, hidalgo.
Rey. Aqui me quiero ſentar.
Juan. No eſtais bien en eſe lado,
poneos à la cabecera. *Rey.* Eſo no
Juan. Haced lo que os mando,
que el dueño ſoy del cortijo,
y es muy juſto en tales caſos,
que por ruin que el huesped ſea,
ſe le dé lugar mas alto.

Rey. Havrá quien aquesto crea? *ap.*
Juan. Tu, Tirso, mientras senamos,
que echen sabanas aprisa
de Olanda. *Rey.* Filiz estado
es el de un Labrador rico? *ap.*
Juan. En la soledad descanso:
mientras senamos, vosotros
à que canteis aguardamos.
Salen Beatriz, Constanza, y Jacinta.
Rey. Musica tambien teneis?
Juan. La Musica de Aldeanos.
Jacint. De qué os turbais, si están solos?
entrad con desembarazo.
Rey. Quien son aquestas señoras?
Juan. Labradoras son, hidalgo,
que no señoras; aquella
es mi hija, y la del lado
mañana ha de ser mi nuera.
Rey. Es cada una un milagro
de perfeccion, y hermosura,
el Sol no iguala sus rayos.
Juan. Cenad, que no es cortesia
alabar tan ponderado
lo que el dueño no ha de dar:
alabad bien lo guisado,
si está bueno, y no otra cosa.
Rey. Teneis razon, como, y callo:
vive Dios que en todo está: *ap.*
no ví tan raro Villano!
Const. Mucho se parece al Rey
este Mancebo gallardo,
Beatriz. *Beat.* De su talle, y rostro
no ví tan vivo retrato.
Jacint. Teneis razon, es verdad
que se le parece en algo;
pero aqueste es mas pequeño,
mas clin, y menos mostacho.
Beat. Claro está, que no es el Rey,
pero dale un ayre. *Const.* Es llano.
Rey. Beber, amigo, quisiera.
Juan. Pedidlo, que los criados
no adivinan. *Beat.* Será justo,
que à huesped tan Cortesano
le lleve de beber yo.
Rey. Solo es digna de esa mano
la copa de Ganimedes.
Beat. Dexaos estar. *Rey.* Es en vano,
si no soltais la salvilla.
Juan. Todo aqueso es escusado,
tomad la taza, y bebed.
Rey. Teneis razon, bebo, y callo.
Beat. Cantarémos? *Juan* Por qué no?
cantad, y no templeis tanto.
Music. O soledad, adonde
siempre el ocio es descanso,
que en la comun taréa,
es mas felíz el menos Cortesano.
Aqui el Pastor alegre
tras su pobre rebaño,
con su suerte contento,
burla de la fortuna los acasos.
Juan. Alzad la mesa que es tarde,
y el huesped vendrá cansado,
y querrá dormir. *Rey.* No os vais,
hablad conmigo otro rato.
Juan. Siempre a estas horas me acuesto,
Caballero, y es cansaros,
que aunque el Rey me lo mandára,
no faltára à mi descanso.
Si os acostais tarde, hablad
con la familia, y criados,
que acá se usa esta llaneza:
el sueño me está llamando,
con Dios os quedad, que yo
os despertaré temprano. *vase.*
Rey Lindas ceremonias gasta
el viejo; bueno he quedado. *ap.*
Vanse todos, y detiene el Rey à Beatriz.
Beat. Retiremonos tambien,
y dexemosle en su quarto.
Rey. Un poco aguardad, señora.
Be. Qué mandais? *Rey.* Yo estoy turbado: *ap.*
quien dirá que una pasion
embarace al soberano
poder de un Rey? Yo queria
deciros, como he mirado
atento vuestra hermosura,
y que en ella un luñar hallo,
que os señala gran fortuna.
Beat. Adivinais? sois Gitano?
Rey. Estudié la Astrologia,
y en vos estoy registrando
todos los siete Planetas:
dadme, Beatriz, esa mano.
Beat. La mano? *Rey.* La mano os pido
para mirar los acasos
del signo que teneis, que
Marte os está señalando,
que haveis de vencer à un Rey.
Beat. No es mucho, si es Rey de gallos?
Rey. No os burleis, que vuestro imperio
pasa mas allá de humano,
dexadme que mire:: *Beat.* Yo
lo doy, señor, por bien mirado.
Rey. Es, que por ella hacer quiero
un juicio, para obligaros.
Beat. Hacerle para obligarme,
fuera juicio temerario.

 Rey.

Rey. Pues por qué? *Beat.* Porque eſtá lexos
el Cielo. *Rey.* Nunca ſus Aſtros
tan cerca eſtuvieron. *Beat.* Cómo?
Rey. No ſois un Cielo abreviado?
no es la luna vueſtra frente?
no ſon vueſtros ojos claros
el miſmo Sol? *Beat.* Eſperad,
que vá el diſcurſo muy largo,
y ſi me haceis Sol, ya veis
que el Sol nunca eſtá parado:
perdonad, que otro emisferio
eſtá aguardando mis rayos.
Rey. Oíd, eſperad, teneos.
Beat. Soltad, ſoltad, y no oſado
eſtragueis con lo groſero
los viſos de Corteſano:
aſi paga el hoſpedage
un Caballero? *Rey.* Enojaros
no quiſiera, Beatriz bella,
ſabed, que el Rey me ha mandado,
que de ſu parte os dixera
ſu amor, ſu fé, ſu cuydado,
que os eſtima, que os adora,
y ſolo para intimaros
ſu noble afecto os detuve.
Beat. Si eſo es para diſculparos,
vil deſempeño elegiſteis,
que el Rey, como ſoberano,
nunca eſos decretos fia
à la violencia del brazo.
El detenerme fue ofenſa
indigna de un pecho hidalgo,
y en vez de aviſo es ultrage,
que nadie ruega mandando.
Como quereis vos que crea
que el Rey pudieſe encargaros
de ſu amor una memoria,
ſi empezais por un agravio?
Los aviſos de los Reyes
no ſe han de dar como acaſo,
que no ha de ſervir de injuria
el que ſirvió para amparo. *vaſe.*
Rey. Beatriz, eſpera, detente:
Cielos, corrido he quedado!
mi amor no ſupe decirla,
que una paſion ciegue tanto!
Valgame Dios! qué haré? adonde
eſtoy? Bien ſingular caſo
es el que me ha ſucedido.
Eſte ſin duda es el quarto
donde he de paſar la noche,
pueſto que en èl me dexaron.
Toda eſtá en ſilencio: quiero
en aquel pequeño eſpacio,
donde una cama diviſo,
inclinarme un poco, en quanto
amanece: mas qué eſcucho!
pareceme, y no me engaño,
que detrás deſtas cortinas
ſiento ruído, y oygo paſos;
ſacaré la eſpada: Quien,
temerariamente oſado,
ſe atreve:: *Sale Gutier.* Tente, ſeñor.
Rey. Quien eres, hombre, que tardo
en darte la muerte? *Gutier.* Eſcucha,
ſeñor, que no eſtoy culpado:
Gutierre Alphonſo ſoy. *Rey.* Cielos;
qué es eſto que eſtoy mirando?
con qué motivo, ò cautela
veniſte aqui disfrazado?
Gutier. Lo miſmo, ſeñor, tambien
en tu Real grandeza eſtraño,
como mayor impoſible:
quien huviera imaginado,
Auguſto invencible Alphonſo,
Rey del bruto coronado,
que aqui eſta noche durmieras?
Rey. Aqueſte Villano Sabio
me ha traído à conocerle
en habito disfrazado,
para eſcuchar de ſu boca
los mas cuerdos deſengaños.
Gutier. Pues à mi, ſeñor, me traxo
una paſion, un encanto,
à que mi amor me ſujeta.
Rey. Tu amor? *Gut.* El mas deſuſado,
que cupo en humano pecho.
Rey. Quien es, Gutierre, el milagro,
que te ha rendido?
Gutier. Es Beatriz. *Rey.* Beatriz?
Gutier. Si ſeñor. *Rey.* Qué aguardo? *ap.*
de Juan Labrador la hija
adoras? *Gutier.* No he de negarlo:
ſu hermoſura es el prodigio,
à quien amante idolatro.
Rey. Tu logras favores ſuyos?
Gutier. No ſeñor, el que he logrado,
es haverme dicho ayer,
que vinieſe disfrazado
à verla por eſa huerta;
con aviſo ſuyo he entrado
al ſitio que ſeñaló:
pero como tu has llegado,
y anda la familia inquieta,
fué eſconderme neceſario,
y yo me he metido aqui,
por no hallar otro ſagrado.
Rey. No ſabes, que puſe en ella

mi inclinacion? *Gut.* Qué he escuchado!
hoy muero: Señor, qué dices?
Beatriz mereció tu agrado?
Rey. No lo sabes? *Gutier.* No lo sé;
que si huviera imaginado
el mas leve pensamiento
de tu amor, por temerario
sepultára en el silencio
el mio, como bastardo,
porque fuese mi memoria
de su castigo teatro.
Rey. Aunque la quiero, hasta ahora
no ha sabido de mi labio
Beatriz mi amoroso incendio.
Gutier. Para mi basta el amago:
A vuestra Alteza, señor,
como à dueño soberano,
de mi adoracion le rindo
la empresa por holocausto
de mi lealtad, aunque muera
el corazon abrasado,
pues vencerse es mas valor,
quanto el respeto es mas alto.
Rey. Tu por mi causa resistes
tu pasion? *Gutier.* Entre mis labios
morirá el aliento leve,
aun antes de respirado:
logra dichoso tu empleo,
y muera mi afecto al rayo
de mi atencion. *Rey.* Pues, Gutierre,
no ha de blasonar tu garvo,
que me ha vencido en vencerse.
Yo te ruego, yo te mando,
que en tu pretension prosigas,
que quien supo hacer bizarro
desprecio de su fineza,
por lograr primor tan alto,
bien merece en desempeño,
que le dexe asegurado
en su amor, para que sepas,
convencido, y obligado,
que si tu como leal sirves,
que yo como Rey te pago.
Gutier. Eso no, Señor, primero
es tu amor, que tu vasallo,
que si tu: *Rey.* No me repliques:
enfrena, Gutierre, el labio,
no quiero que nadie sepa,
que ventaja me has llevado
en sujetar tus pasiones;
pero te advierto de paso,
que es Beatriz honrada, y que
yo de su honor soy amparo,
y que sin esta advertencia
no permitiera el aplauso
del amor, que amante sigues:
tu allá lo mira despacio,
que no aconseja delitos
el Rey Don Alphonso el Sabio:
ven, Gutierre. *Gutier.* Ya te sigo.
Yo voy confuso, y turbado.

JORNADA TERCERA.

Salen Beatriz, y Jacinta.

Jacint. Qué tienes, Beatriz hermosa,
que en el hermoso esplendor
de tu hermosura, parece,
que miro turbado al Sol?
Dime, qué silencio es ese?
qué nueva transformacion
de sentidos, y semblante?
sin duda, que eso es amor,
pues de quando en quando escucho,
que el aliento de tu voz
tiene el ayre de suspiro,
y el sonido de dolor:
es mal de ausencia, ò de zelos?
Beat. Jacinta, mucho mayor.
Jacint. Mucho mayor? *Beat.* Si, Jacinta.
Jacint. Hay mal que iguale à estos dos?
Beat. Muy poco sabe de penas,
pues ignoras mi pasion.
Jacint. Por qué de mi la recatas,
sabiendo, que entre las dos
no hay secreto, que peligre,
que ha mucho tiempo, que yo
sé, que adoras à Gutierre,
pues le busca tu aficion?
Beat. No le busco como amante,
buscole como à deudor.
Jacint. Cómo deudor? No lo entiendo.
Beat. Tampoco me entiendo yo,
pues hasta de aquella quexa,
que se permite à la voz
de la fiera, el bruto, el ave,
mi desdicha me privó,
y solo ha sido el silencio
testigo de mi dolor.
Jacint. Qué dolor puede caber,
señor, en tu corazon,
que no sea capáz de cura?
Beat. Jacinta, tienes razon,
que ofendiera à tu lealtad,
à no darte parte hoy
de mis sucesos, que el mal
comunicado es menor.
Ya sabes, que nuestra Aldea

muchos dias frequentó
Don Gutierre Alfonſo, à fin
de feſtejar mi rigor;
que tuvo principio en èl
eſta amoroſa paſion
en el dia que en Sevilla
unas joyas me compró,
que correſpondió cortés;
que disfrazado me vió
una vez, y que otras muchas
en trage de cazador,
fino amante enamorado,
mi agrado ſolicitó,
que en las fieſtas de la Aldea,
que mi padre celebró
à las bodas de Conſtanza,
hizo ayroſa oſtentacion
del brio en la gentileza,
y del brazo en el rejon;
y que en fin, por ſu fineza
mereció mi inclinacion,
ſiendo aqueſtas ſoledades
terceras de nueſtro amor.
Jacint. Todo eſto lo sé muy bien.
Beat. Hoye ahora lo que no
ſabes, Jacinta, y verás
ſi es mi triſteza razon.
Una noche, à quien el Cielo
mas ſerenidad preſtó,
al ayre mayor ſilencio,
y menos ſombra al horror,
ſalí a verle al propio ſitio,
adonde ſiempre los dos,
ſiendo Juez en el reſpeto,
hablamonos del amor.
Y apenas aquel terreno
fue mi eloquente farol,
que en medio de la tiniebla,
para cegarme alumbró.
Y apenas el campo ameno
de la florida eſtacion
ocupé, quando Gutierre,
imitando à un Ruyſeñor,
que en un Sauce articulaba
dulces requiebros de amor,
rendido, humilde, alhagueño
dió toda el alma à la voz,
todo el ſilencio al cariño,
y nada deſto al temor:
Qué accion no publicó fino!
à qué afecto perdonó,
que de mi deſdén no fueſe
amoroſa adulacion!
Y deſpues, que con ſuſpiros,
anſias, ternezas, y union
de fines idolatrías,
el rendimiento apuró,
palabra me dió de eſpoſo,
con tierna demonſtracion,
haciendo al Cielo teſtigo
de ſu promeſa, à quien yo,
entre obligada, y confuſa,
viendo que en ſu pretenſion
rogaba como groſero,
y amaba como ſeñor,
de mi alvedrio, Jacinta,
le rendí la poſeſion.
No eſtrañes que aſi tan claro
te diga mi ciego error,
que no enmiendan el delito
los rodeos de la voz.
Deſde entonces (ay de mi,
aqui empieza mi dolor:
con qué peſar lo repito!)
veo que la eſtimacion
de mis finezas olvida,
y que todo aquel primor
de ſu cuydado, ſe ha vuelto
en tibia deſatencion,
y que dilata remiſo
la palabra que me dió;
con que he quedado (ay de mi!)
como aquel que deſpertó
de un profundo ſueño, y mira,
que fué ſu dicha ilusion;
y aſi vivo, como vés,
entre eſperanza, y rigor,
dudando de ſus promeſas,
que aunque aſegurada eſtoy
en que hay un Rey en Caſtilla,
que volverá por mi honor:
eſtar ſin deſconfianza
fuera necia preſuncion,
por la deſigualdad grande
que hay, Jacinta, entre los dos,
y es la triſteza que miras
efecto de eſte temor,
que en ſemejantes ſuceſos,
haſta ver la poſeſion,
no es mucho que triſte viva
la muger que tiene honor.
Jacint. Beatriz, palabras, y plumas,
el ayre se las llevó.
Beat. Aſi es verdad, mas :: *Jac.* Tu padre
viene alli, ojo avizar.
Salen Juan Labrador, Montano, y Conſtanza.
Juan. Hija? *Mont.* Hermana?
Conſt. Beatriz mia? *Juan.* Tu triſte?

Mon. Tu sin razon? *Con.* Retirada de noso-
huyes la conversacion? (tros,
Juan. Qué melancolía puede
turbar tu hermosura?
Beat. Al són de esa fuente, divertia
los ojos en el color
de tanta varia belleza,
como el Abril dibuxó.
Juan. Pues, Beatriz, aqui venimos
Constanza, Montano, y yo
à hacer menos tu tristeza,
y à proponerte el mejor
medio para tu alegria,
pues ya veo, que en la flor
de tu edad, es menester,
que descansemos los dos,
tu en estado venturoso,
con igual marido, y yo
en el contento de verte
casada, que es lo que hoy
solo tengo en la memoria,
y hasta que salga mi amor
deste cuydado, no puedo
decir, que dichoso soy:
yo, Beatriz, tengo tratado
tu casamiento. *Sale Tirs.* Señor,
un Caballero te busca
con grande resolucion.
Juan. Doblemos aqui la hoja
hasta despues. *Tirs.* El se entró.
Beat. Don Gutierre es, Cielos!
Sale Gut. Quien aqui es Juan Labrador?
finjo que no lo conozco. *ap.*
Juan. Qué notable confusion!
yo soy, à vuestro servicio.
Beat. Disimulemos, amor. *ap.*
Juan. Qué me mandais? *Gutier.* De Sevilla
esta carta para vos
traygo del Rey, que Dios guarde.
Juan. Del Rey à Juan Labrador,
tanto favor? *Gutier.* No os admire,
pues contiene otro mayor.
Juan. Qual es? *Gutier.* Qué èl la escrive,
y os la vengo à traer yo,
que soy Don Gutierre Alphonso,
su Camarero Mayor.
Juan. Mil veces la mano os beso,
y al Rey los pies, por un dón,
de que me conozco indigno,
y con gran veneracion,
sobre mi cabeza pongo
sus rasgos: corrido estoy
de que mis rusticas manos
toquen tan alto blason:
muchacho, leeme esa carta;
pues tienes vista mejor.
Tirs. Valgame Dios! qué será?
si le pide algun lechon?
Mont. Dice asi. *Gutier.* Con el semblante
dice Beatriz su dolor;
con amorosa cautela
templaré su inclinacion,
miento con otra me caso
de igual calidad, y honor,
que no hay palabra que obligue,
quando el cumplirla es error.
Lee. Don Enrique de Guevara me ha dicho, que cenando con vos una noche, le dixisteis, que me prestariades dinero, si tuviese necesidad: yo la tengo de cien mil ducados, hacedme servicio, pariente, que el Portador los trayga. Dios os guarde.
EL REY.
Tirs. El Rey lo llama pariente?
Jacint. Todos los ricos lo son,
porque en la vena del arca
conservan el mismo humor.
Juan. Yo cumpliré lo que he dicho;
que es muchisima razon,
que el hombre de bien se obligue
à hacer lo que prometió.
Toda mi hacienda, y mis hijos
son de mi Rey, y Señor,
porque el vasallo leal
para obedecer nació;
esperad aqui: Montano,
Constanza, venid los dos
conmigo. *Vanse los tres.*
Tirs. Yo iré tambien:
cien mil ducados? por Dios,
que el viejo es un Alexandro;
pero bien lo mereció
quien se mete à Caballero,
que le quiten el vellon. *vase.*
Gutier. El Real animo de este hombre
me ha causado admiracion:
ahora me importa fingir *ap.*
con Beatriz, como deudor.
Beat. No me mira? *Jacint.* No me mira;
hablale tu. *Beat.* Vive Dios,
que me arrancára del pecho
el alma, y el corazon,
que hacer accion tan indigna,
siendo la afendida yo:
qué hace ahora? *Jacint.* Mira al Cielo.
Beat. Qué dices? ha vil traydor!
Gutier. Que de mala gana finge! *ap.*
quien de una vez olvidó!

Beat. No se llega? *Jacint.* No es de plaza.
Beat. Há Caballero, há señor
Don Gutierre. *Gutier.* Beatriz mia,
mi bien, mi adorado Sol,
gracias le doy à mi suerte
de que en tu rostro cesó
lo divertido, y suspenso,
que por no estorvarte yo,
no te hablé. *Beat.* Valgame el Cielo,
qué cortesana atencion!
Gutier. No pueden en mi faltar
las que te debe mi amor.
Beat. Claro está, que el irse un hombre
dexando mi corazon
en los sustos de una ausencia,
faltar al noble primor
del cariño, ni sus fueros,
romper la jurisdiccion,
dar su memoria al olvido,
aviendo deudas de honor,
que son señales de fino.
Gutier. Tu tienes, Beatriz, razon;
pero te aseguro, que
la notable ocupacion,
que he tenido aquestos dias,
en la entrada, y prevencion,
que hace Sevilla à Violante,
que viene desde Aragon
à ser Reyna de Castilla,
me tiene sin la atencion,
que merece tu hermosura,
dexa pasar el furor
desta ocupacion, que luego
será tuya mi aficion,
que en estas materias siempre
dar tiempo al tiempo es mejor.
Beat. Dar tiempo al tiempo? qué he oído!
esta es cautela, y traícion *ap.*
para burlar mis finezas:
he de apurar su intencion.
Gutier. Qué te suspendes? Acaso
desconfias de mi amor?
Beat. Bien creo de vuestro agrado,
señor Don Gutierre, que hoy
no dá lugar el cuydado
de que coroneis mi honor
de aquella feliz promesa,
que mi afecto os mereció:
mira, Jacinta, si viene
mi padre. *Jacint.* Viendolo estoy.
Beat. No os acuerdo la fineza,
palabra, ni adoracion,
que haciendo testigo al Cielo,
hicisteis de vuestro amor.
Gutier. Tente; y si eso no me acuerdas,
qué alegas en tu favor?
Beat. No mas que la confianza,
que hizo mi humildad de vos.
Gutier. Te enojas? Yo, Beatriz mia,
no niego la obligacion,
que te debo, que eso fuera
negar los rayos al Sol:
el dilatarlo no es culpa,
quando tan seguro estoy
de que he de ser dueño tuyo.
Beat. Pues para que viva yo
asegurada tambien,
pediros quiero un favor.
Gutier. Dí, Beatriz. *Beat.* Que por alivio
de mi amorosa pasion,
me deis un papel firmado,
que asegure mi temor.
Gutier. Qué es lo que dices? No vés,
que el hombre de mas valor,
tal vez fiado en la prenda,
el desempeño olvidó?
Yo mañana seré tuyo,
dexa aquesa pretencion
de firmas, ni de papeles.
Beat. Ha cauteloso traydor! *ap.*
con esto se ha declarado,
disimule mi atencion:
que en fin, señor Don Gutierre,
esto negais à mi amor?
Una firma no os merezco?
Gutier. Es ociosa, quando yo
solo pretendo ser tuyo.
Beat. Ese es engaño, y traícion,
pues me dilatais la deuda.
Gutier. Yo engañarte? *Beat.* Vive Dios:
Gutier. Beatriz, de mi desconfias?
Beat. Sí, porque muy bien sé yo,
que no me dará una mano,
quien medio pliego negó.
Gutier. Mira que tu padre viene.
Beat. Yo restauraré mi honor.
Sale Juan. Ya, señor, vais despachado,
dos criados ván con vos,
que llevan otro presente
de mysterio, y de primor:
decidle al Rey, que no crea
en Cortesanos, que yo
no lo decia por tanto;
mas supuesto que le doy
lo que me pide, que tenga
muy conocido desde hoy,
que ese Enrique de Guevara
es un chismoso hablador,

pues luego le fue à decir
lo que pasó entre los dos,
mas no me espanto, si es,
en fin, Guevara, y Ladron?
Id con Dios. *Gut.* Raro hombre es este! *ap.*
Juan. Ved, q os aguardan. *Gut.* A Dios. *vase.*
Juan. Volvamos, Beatriz, ahora
à tu estado. *Beat.* Buena estoy,
zelosa, y desesperada, *ap.*
para escuchar un sermon!
Juan. Yo tengo para tu esposo
escogido un Labrador,
galán, cuerdo, y virtuoso,
que en este postrero dón
toda mi vida he fundado
la nobleza, y el valor:
no es rico, pero es discreto,
que es lo que busco, que yo
mas quiero hombre sin hacienda,
que no hacienda sin varon.
Esto supuesto:: *Beat.* No pases
mas adelante, señor,
porque yo no he de casarme
con Labrador. *Juan.* Por qué no?
Beat. Porque yo tengo alvedrío,
y tu no tendrás razon
de hacerme violencia, quando
mi resistencia es primor.
Juan. Es primor no obedecerme?
Beat. Es advertirte un error,
en que ha dado tu entereza:
si la fortuna te dió
tanta riqueza, y poder;
y del oro el explendor
da segundo sér al hombre,
quien con èl no procuró
dar lustre à su nacimiento,
y encubrir con su valor
el tosco lunar, que imprime
la rustica ocupacion?
Todos procuran ser mas,
el bruto, el ave, y la flor
buscan aplauso en los campos:
la altanera garza, al Sol
le bebe rayos, sedienta
de noble jurisdiccion:
al pobre arroyo, el caudal
le hace parecer señor,
quando poderoso al valle
le borda el florido ayrón.
Pues si esto ves, señor, como,
con porfiado tesón,
quieres que parezca menos,
pudiendo hacerme mayor?
Dadme noble esposo. *Juan.* Tente,
Beatriz, que he menester yo,
como padre, aconsejarte,
y convencerte. *Sale Montano.* Señor,
del Rey otro mensagero
te busca. *Juan.* Otro Embaxador
tenemos? bueno va aquesto.
Beat. Qué será? *Juan.* Confuso estoy!
mas venga lo que quisiere.
Sale Alvar Nuñez.
Alvar. Quien duda, Juan Labrador,
que estrañaréis mi venida,
y que os hará admiracion
ver otra carta del Rey?
Juan. Conmigo tanto favor,
es preciso que lo estrañe
no mereciendolo yo:
leerla quiero, dice así:
Beat. Un disgusto me estorvó. *ap.*
Lee. *Hoy me he acordado, que Don Enrique de Guevara me dixo, que si fuese necesario me serviriais con vuestros hijos. Yo os mando, que luego al punto me los embieis con Alvar Nuñez, que importa à mi servicio. Dios os guarde.*
EL REY.
Los hijos me pide el Réy?
qué escucho! Valgame Dios!
la hacienda no importa nada;
pero los hijos, que son
pedazos del alma, quiere
quitarme! *Alvar.* No os dé temor,
que eso es quereros pagar
la noble demonstracion
de vuestra lealtad. *Mont.* Quien duda,
que es soberano favor?
Beat. Agradece su memoria.
Juan. Ya mi suerte declinó;
para vosotros, bien creo,
que no habrá dia mejor.
Este Enrique de Guevara,
quien le traxo à mi Rincon
para turbar mi sosiego?
Ay, hijos! la confusion
de la Corte apeteceis?
Mont. Esa queremos, señor.
Juan. Mirad, que en las soledades
se pasa, y vive mejor.
Beat. La sombra de un Rey tan grande
nuevo sér dará à los dos.
Alvar. Juan Labrador, lo que el Rey
manda, siempre fue razon,
y estraño, que sus decretos
hallen resistencia en vos,

quando os honra. *Juan.* Aſi es verdad,
mas no me eſcuſa el dolor:
no os admireis, que ſoy padre,
y al ver que me ſacan hoy
las dos niñas de mis ojos,
ſe enternece el corazon.
Beat. Padre, no llores. *Mont.* No llores.
Jacint. Acaſo vanſe al Japon?
Beat. Cada dia vendré à verte.
Juan. Si ello es fuerza, andad con Dios.
Alvar. Venid, que un coche os eſpera.
Juan. Dadme licencia, ſeñor
Alvar Nuñes, que à Montano
haga una breve oracion
de algunos aviſos, que
la larga edad me enſeñó.
Alvar. Antes me holgaré de oirlos.
Juan. Dadme, hijo mi, atencion.
A la Corte vas, Montano,
rico, y mozo, y será juſto,
que con la honda en la mano
navegues mar tan profundo.
La primer plana del Arte,
en que prudente te induſtrio,
es la virtud, que eſta ſola
es de todo rieſgo eſcudo.
Mide el gaſto con la hacienda,
no te empeñes con recurſo,
de que al tiempo de la paga
ſe cumple tambien el juro.
Caudal ſe llama el talento,
y caudal la hacienda: juzgo,
que lo tiene ſolo aquel,
que lo tiene todo junto.
Es ruindad el ſer eſcaſo,
ſer perdido, es rieſgo ſumo;
lo que gaſtas, te hace falta,
lo que guardas, te hace mucho.
Al fin, conſiſte el acierto
en ſaberle dar un punto,
de ſuerte, que te conſerves
ſiempre ageno, y ſiempre tuyo.
Con agrado, y con ſombrero
gana el aplauſo del vulgo:
sér bien quiſto, que eſto ſolo
cueſta poco, y vale mucho.
Aunque no aplaudas à todos,
no murmures de ninguno,
que lo nota el que te eſcucha,
ſin tenerte por mas que uno.
En lo que toca à mugeres,
ni te aconſejo, ni apuro,
con Conſtanza eres caſado,
que harás lo mejor preſumo.
Pero tampoco te quiero
con las demás tan ſañudo,
que paſe el chiſte à deſayre,
ni lo cortés à lo rudo.
Acompañarte procura
con hombres de honra, y de punto,
que aunque ſeas tu quien fueres,
como los otros te juzgo.
Y tu, Beatriz, aunque pienſes,
que es diſtinto eſte diſcurſo,
dèl toma lo que tocáre
de tu decoro à lo juſto.
Y con eſto, andad con Dios,
que yo no quiero, ni buſco,
para alivio de mis males,
mas que eſte Retiro inculto. *vaſ.*
Beat. Tente, ſeñor. *Mont.* Oye, aguarda.
Alvar. Bien hizo, yo os aſeguro,
que hombre no ví tan diſcreto.
Jacint. En todo el viejo eſtá ducho.
Mont. De mi eſpoſa à deſpedirme
iré, ſi guſtais. *Alvar.* Es juſto:
venid las dos. *Beat.* Ya os ſeguimos:
Fortuna, ſi de tu curſo *ap.*
no enmiendo ahora el eſtrago,
no podré culpar tu influxo,
tu, Jacinta, me acompaña.
Jacint. Allá vamos todos juntos,
Beatriz, yo por mondonga,
y los demás por menudo. *vanſ.*
Sale el Rey, y Don Gutierre.
Gutier. A Vega-Florida apenas
llegué, ſeñor, con tu aviſo,
y à Juan Labrador le dí
tu carta, quando efectivo,
ſin alterar el ſemblante,
ni moſtrar de pena indicio,
en moneda de oro, y plata
dió el dinero muy cumplido,
diciendo, que èl no negaba
aquello que una vez dixo.
Rey. Raro primor de Villano!
Gutier. Pero que eſtaba ofendido
del tal Guevara, porque
con eſtos chiſmes te vino,
y ſobre eſto te preſenta
doce Acémilas, que es digno
preſente de tu grandeza,
porque jamás ſe habrá viſto
mejores brutos. *Rey.* Merece,
que le pague agradecido.
Gutier. A parte me dió, ſeñor,
tambien un cordero vivo,
que te traxeſe, el qual tiene

un collar con un cuchillo,
cuyo enigma no penetro.
Rey. De esta manera el Egypto
pintaba el noble vasallo,
figurado en el sencillo
cordero la lealtad dura,
dando à entender advertido,
que estaba siempre obediente
de su Principe al advitrio.
Y pues quiere declararme
con un cortesano estilo
su lealtad, y su fineza,
con ser tan opuesto mio,
con no querer verme, alarde
hace de obediente, y fino.
Yo tambien de que me vea
fundo ahora mis designios,
que asi pretendo premiarle,
fingiendo que le castigo.
Y por el grande valor,
que en su pecho he conocido,
he de hacer una fineza
con èl, que quede à los siglos
la memoria, y desengaño
con que su lealtad estimo.
Tambien le he embiado à pedir
à Juan Labrador sus hijos,
por probarle solamente.
Gutier. Tengo, señor, entendido,
que no te negará nada.
Rey. Mucho, Don Gutierre, admiro,
que se hospeden en un tronco
espiritus tan altivos:
Aunque no quiera, he de honrarle
por diferente camino,
pues el que no aspira al premio,
es solo del premio digno.
Tu has de volver à la Aldea,
y traertele contigo,
con la autoridad que llevas
de que lo mando yo mismo.
Dirásle, que con èl tengo
en un negocio preciso,
que tratar materias graves,
que importan à mi servicio.
Y despues que esté en Palacio,
de Cortesano vestido,
en un quarto aparte harás,
que sea Juan asistido
como mi propia persona,
y harás le enseñen el rico
adorno de mi grandeza,
por ver si trueca el motivo
de su condicion notable,
que verle quiero escondido,
y visitarle despues,
para que sepan, que ha havido
un Rey, que ha sabido hacer
por violencia beneficio:
no te tardes, que esta vez
va de capricho, à capricho.
Gutier. Voy, Señor: en lo que intenta
temiendo estoy mi peligro. *vase.*
Rey. Quien dirá, que en un sugeto
tan humilde, haya cabido
rasgos de atencion tan noble!
Qué bien dixo, quando dixo
Seneca, que el pecho humano
era el mas profundo abismo,
pues veo, ignorando el modo
de sus ocultos prodigios,
un raro aliento, hospedado
en las entrañas de un risco!
Sale Alvar Nuñ. Ya, señor, como mandaste,
à tu obediencia rendidos,
vienen à echarse à tus plantas
de Juan Labrador los hijos.
Rey. Y el viejo, como ha llevado
el quedar solo?
Alvar. Ha sentido,
señor, con notable extremo
el decreto executivo,
y aunque yo le aseguré,
que era para honrarles, dixo,
que mas gustoso te diera
la hacienda, que no los hijos.
Rey. Hombre estraño! Dí, que lleguen.
Salen Beatriz, y Montano, vestidos de Cortesanos.
Mont. A vuestras plantas, invicto
señor, llega la familia
de Juan Labrador, indigno
de tan supremos favores.
Beat. Para que al heroyco asylo
de vuestros rayos, seamos
capaces para serviros.
Rey. Alzad, que de vuestro padre
las lealtades, y servicios
han llamado mi memoria
juntamente al beneficio,
por cuyo motivo à entrambos
à la Corte os he trahido
para honraros noblemente,
pues es lo que solicito.
Y aunque sé, que haré disgusto
à Juan Labrador, consigo
el cumplir mi obligacion,
pues èl tambien la ha cumplido.

Beat. De ſu condicion el modo
es, ſeñor, tan exquiſito,
que el ſer mas, condena, y quiere
à ſu humildad reducirnos:
y aſi, las gracias mil veces
à Vueſtra Alteza rendimos,
pues nos redime piadoſo
del Argél de aquellos riſcos.
Rey. Ya sé, Beatriz, que el Aldea
aborreceis. *Beat.* Es martyrio
para mi el campo, à la Corte
me llama el afecto mio.
Rey. Pues como ſe compadece,
no haviendo en ella nacido?
No es el amor de la patria
natural à todos? *Beat.* Hizo
en mi la naturaleza
excepcion de ſus prodigios.
De un arbol, tal vez no nacen,
ſeñor, dos troncos diſtintos
en fortuna, y uno de ellos
no ſuele ſer deſperdicio
del fuego voráz, y el otro,
porque la ſuerte lo quiſo,
no ſucede, que à ſer viene
eſtatua, ò bulto pulido,
à quien veneran los ojos?
deſte modo me imagino.
Pues vueſtra Alteza, elegante
Eſcultor, al tronco indigno
da nuevo sér con ſus rayos,
en cuyo cincél confio
la enmienda de mis errores.
Ruſtico tronco he nacido,
en vos reſtaurar eſpero
los matices que he perdido,
que ſolo un Rey volver puede
lo que marchitó un delito.
Rey. Valgame el Cielo! en el modo
con que eſta muger me ha dicho *ap.*
ſu ſentimiento, en Gutierre
alguna culpa imagino.
Aqui importa la prudencia:
Beatriz, yo quedo advertido
del cargo, que à mi cuidado
hace vueſtro atento aviſo,
y yo miraré por vos. *Mont.* Yo,
ſeñor, con haveros viſto,
à vueſtra ſombra ya logro
toda la dicha à que aſpiro.
Beat. No ſolo para alumbrar
nace el Sol, ſu propio oficio
es dar comun aliento
à lo animado, y florido.
Vos ſois el Sol de la tierra,
y aſi verás por eſcrito
el sér que à mi, ſeñor, falta,
para que afable, y benigno
deis luz à la negra ſombra,
deis vida al arbol marchito.
Dale un memorial, que no lo vean.
Rey. Yo lo miraré: Alvar Nuñez,
de vueſtro cuydado fio
el hoſpedage de entrambos.
Alvar. Ya todo eſtá prevenido.
Jacint. El Rey, ſeñora, es el hueſped,
que en nueſtra caſa tuvimos.
Beat. Ya lo veo, calla ahora.
Alv. Venid los dos.
Mont. Ya os ſeguimos.
Beat. Guarde el Cielo à Vueſtra Alteza.
Mont. Vivais del Fenix los ſiglos. *vanſe.*
Rey. Cerrado un papel me ha dado
Beatriz, ſegun lo que miro,
myſterio contiene el caſo:
ſi eſtá ſu honor ofendido?
mas no hará, porque Gutierre
de mi una vez advertido,
como Noble, y Caballero,
cuya lealtad tanto eſtimo,
ſiempre atento guardaria
los Reales Decretos mios;
leerle quiero, dice aſi:
Lee. Con palabras de marido
Don Gutierre Alphonſo, fue
tyrano de mi alvedrío,
y burlada de ſu engaño
ſolo deſprecios conſigo,
por cuenta de tu juſticia
corre mi honor ofendido.
Qué es lo que veo? Gutierre
à profanar ſe ha atrevido
un honor, à quien atento
ſupe reſpetar yo miſmo?
Como tyrano procede,
quando galante la olvido,
y de mi primor compone
lo injuſto de ſu delito?
Quando la cedula impreſa
con anticipado aviſo,
forma de mi reſiſtencia,
para ſu culpa el motivo?
Pues no ſerá aſi, que el lance
es contra el reſpeto mio,
pues ofendiendo à Beatriz,
menoſpreció mi cariño.
Será ſu eſpoſo primero;
y deſpues que haya cumplido

la

la obligacion, de mi enojo
ha de probar mi castigo.

Sale Gut. Ya, señor, como mandaste,
Juan Labrador ha venido,
bien contra su voluntad,
obediente à tus avisos.
Pero dexando esto aparte,
señor, de un gran regocijo
el parabien quiero darte,
pues hoy tuve un cierto aviso
de como tu heroyca esposa,
Sol de España esclarecido,
para hospedarse en tus brazos,
ya de Aragon ha partido.
Doña Leonor de Moncada,
que assiste à su Real servicio,
y con quien tengo tratado,
mi casamiento: qué miro?
Assi la espalda me vuelve
Vuestra Alteza, quando fino
mi afecto, solicitaba
fueseis intercesor mio!
No me respondeis? qué es esto?
mis lealtades, y servicios
merecen de vuestro enojo
tan desusado desvío?
Por qué assi vuestro silencio
me castiga endurecido?
Si algun traydor, ò cobarde,
opuesto al credito altivo
de mi lealtad, y fineza,
os descompuso conmigo,
como alevoso, mil veces
digo, que miente atrevido;
y este azero:: *Rey.* Bien está. *vase.*

Gutier. Fortuna, qué es lo que he visto?
el Rey conmigo enojado,
y en solo un instante mismo
afable, y cruel! En vano
la oculta causa examino;
mas ay de lo que presumo:
si Beatriz; pero qué digo?
De mas noble empeño nace
su rigor, fuerte enemigo
debe ser quien tan presto
supo turbar su cariño. *vase.*

Salen al són de Musica Martin, Tirso, Alvar Nuñez, Juan Labrador vestido de gala, y acompañamiento.

Music. Dos pobres pescadorcillos
en dos mal seguros leños,
fiaron sus esperanzas
à las aguas, y à los vientos.

Alvar. Juan Labrador, qué os parecen
los Musicos? *Juan.* Que son diestros,
pero mejor me parecen
de mi exido los gilgeros.

Alvar. Bien os asienta el vestido,
que estais galán os confieso.

Juan. Yo reniego de la gala:
mirad, señor, que rebiento;
señores, esto es vestido,
ò es potro de dar tormento?
es golilla, ò pie de amigo
esto que me han puesto al cuello?

Mart. No es sino carlanca, insigna
de darte un famoso perro.

Juan. Eso, y mucho mas, Martin,
de los Cortesanos creo.

Alvar. Todos aquestos favores,
que os hace el Rey, son el premio
que vuestra lealtad merece.

Juan. Mas lealtad es mi dinero.

Alvar. Todo es lealtad. *Juan.* Tal haced,
que el Rey me dexe al momento
volver à mi Aldea, que
yo le prestaré otros ciento.

Alvar. No os agrada lo bizarro
de la Corte? *Juan.* Estoy violento,
no me entra lo Cortesano.

Mart. Quieres que te enseñe à serlo?

Juan. A ver? *Mart.* Has de fingir mucho,
y usar à diestro, y siniestro
de mostrencas cortesias.

Juan. Y qué son, saber espero,
las cortesias mostrencas?

Mart. Las que no son de provecho,
no pagar, prometer mucho,
risa falsa à todos tiempos,
el no hacer por nadie nada,
negar la edad, y el dinero:
alabar à troche, y moche,
no dar, ni tomar consejos;
y con tener estudiado
de memoria un gran soneto,
y con dos capas de luto
para pesames, y entierros,
catate buen Cortesano,
aunque seas un jumento.

Juan. No lo podré hacer jamás,
pues todo aqueso aborrezco:
ay mi dichoso Retiro!
Muy grande pesar me ha hecho
el Rey, señor Alvar Nuñez;
à Juan Labrador de negro
manda vestir! Yo perdí
la honra, dentro de un Credo
juzgo, que con tanta gala

he de dar un Caballero.
Echan à perder el mundo
las galas, y los arréos;
un gabán de paño pardo
me dura tres años: creo,
que ſi no huviera en la Corte
tanto Lacayo mancebo,
trasladados del arado
à mangas de terciopelo,
que hubiera mas Labradores,
y todo valiere menos.
Alvar. Decís bien: vamos mirando
el Palacio. *Juan.* Ya le veo,
y es digno de un Rey tan grande.
Alvar. Tomad mi lado derecho.
Juan. Norabuena, ya le tomo;
y qué tenemos con eſo?
porque de qualquiera ſuerte
que los dos vamos, ò eſtémos,
ſiempre os quedais Alvar Nuñez,
y Juan Labrador me quedo.
Alvar. No os admira la grandeza
de eſte Salón, y el portento
de eſos quadros, y pinturas
que eſtais viendo? *Juan.* No por cierto,
mucho mejor me parecen
las que en mi Aldeguela tengo.
Alvar. Pinturas teneis mejores?
Juan. No, pero de mas provecho.
Alvar. Serán de Apeles. *Juan.* Mirad,
las pinturas que poſeo
ſon muy famoſos tocinos,
y en el rigor del Invierno,
mandando aſar los mejores,
me abrigan como alimento,
y traslado à los carrillos
todo el carmin de los lienzos,
que mas quiero honra en el roſtro,
que no que adornen el yeſo.
Mis anteſalas ſe adornan
de yugos, y arados viejos,
todos deſpojos del brazo,
que por las paredes cuelgo
por triunfo de mis labranzas:
mirad ahora diſcreto
qual viene à ſer de los dos
mas heroyco lucimiento,
ſi adornarme de mis obras,
ò de primores agenos.
Alvar. Juan, muy filoſofo eſtais.
Juan. Andad, ſeñor, que no quiero
mas que conciencia ſegura,
mi Rincon, y mi ſoſiego,
que lo demás es delirio:
ſerá el Palacio mi entierro,
ſi eſto dura. *Dent.* Plaza, plaza.
Alvar. Mirad que el Rey viene à veros.
Juan. Qué decís, ſeñor? dexad
que me eſconda. *Alvar.* Juan, teneos.
Juan. Yo no puedo mas conmigo.
Alvar. Donde quereis eſconderos?
Juan. Detrás de aquellos tapices:
ay mas deſdichado viejo!
Alvar. Eſtais en vos? *Juan.* Que sé yo.
Alvar. Quando os buſca el Rey::
Sale el Rey. Que es eſto?
Alvar. No mas que Juan Labrador,
haſta aqui tambien reſuelto,
de Vueſtra Alteza intentaba
eſconderſe. *Juan.* Eſtuve ciego.
Rey. Venid acá, por qué cauſa
me aborreceis? qué ſecreto
influxo os mueve al dictamen
de no querer verme? tengo
de fiera el ſemblante?
Juan. Yo, ſeñor, aborreceros?
antes con lealtad, y amor,
como à Principe os venero;
pero la verdad al Rey
ſe ha de decir: yo confieſo,
que ſiempre tuve aprendido,
ſeñor, que en llegando à veros
tendria mi vida fin:
bien ahora lo experimento,
pues ahora reconozco,
que ſois aquel Caballero,
que cenó conmigo, y no
el Don Enrique, ſupueſto,
que deſde entonces parece
que me ha caſtigado el Cielo,
por haveros viſto; pues
dexando el feliz ſoſiego
de mi Rincon, me mandais,
que venga al Palacio vueſtro,
adonde muriendo, viva
en tan aſpero tormento.
Rey. Por eſa miſma razon
os hago el cargo, pues ſiendo
vos Labrador retirado,
y yo Señor de mi Imperio,
deponiendo mi grandeza,
à vueſtra caſa fuí à veros;
y muy eſquivo conmigo,
faltando al urbano fuero
de hombre de bien, por no verme
diligencias haveis hecho: *Enojado.*
es buena paga, es buen trato
de vos à mi? *Juan.* Deteneos,

gran

gran señor, que ya conozco
mi error, aqui está mi cuello
para pagar obediente
el delito de grosero.

Rey. La rustiquéz os disculpa
y assi el castigo suspendo,
porque es fuerza sufrir algo
à quien me presta dinero.

Juan. Yo no os he prestado nada,
reditos de lo que os debo
fueron aquellos escudos,
pues mi caudal todo es vuestro.

Rey. Yo os estoy agradecido.

Juan. Yo siempre os estoy debiendo.

Rey. Juan, sentaos. *Juan.* Aqueso no:
delante de su Rey mesmo
Juan Labrador no se sienta,
ni admite este vituperio,
que lo que es honra en los grandes,
es deshonra en los pequeños:
yo estoy muy bien, Vuestra Alteza
se siente. *Rey.* Sois un grosero:
vos en mi casa mandais?

Juan. Si en la mia ese desprecio
os hice, no os conocí:
demonos, señor, por buenos.

Rey. Yo estoy en mi casa, y quanto
os mandáre haveis de hacerlo.

Juan. Digo, que teneis razon,
callo, señor, y obedezco. *Sientanse.*

Rey. De aquella noche parece,
que os hallo el estilo mesmo.

Juan. De no haveros conocido
corrido estoy, y os prometo,
que es la verguenza castigo
de mi ignorancia. *Rey.* Estaos quedo,
Juan Labrador, que conmigo
haveis de comer, que quiero
pagaros el hospedage.
Y reparad que este excesso
no le hago aqui como Rey,
sino como un Caballero
particular, que por vos
derogo los privilegios
de la Magestad, pues gusto,
que hoy seais mi compañero,
porque en mi sentir, no es Rey
quien de su gusto no es dueño.

Juan. Por eso, dicen, que el Sabio
domina en los Astros. *Rey.* Luego,
Alvar Nuñez, avisad
à Gutierre, que al cubierto
assista, sacad la mesa,
que ya prevenida tengo,
y traed à mi presencia,
porque vean el festejo,
de Juan Labrador los hijos.

Alvar. Voy, señor, à obedeceros. *vase.*

Rey. No es de platos materiales
el combite que os ofrezco,
sino de cuerdos avisos,
manjar del entendimiento.
Y aunque esto pudiera ser
con menos prevencion, quiero,
que para vos sea aviso,
y para todos exemplo.

Juan. Sabio Monarca os aclaman,
de vos nunca esperé menos.

Por una parte van saliendo al són de Musica Montano, Beatriz, y Jacinta; y por otra Don Gutierre, Alvar Nuñez, y toda la Compañia, y descubrese una mesa muy aderezada, y en tres fuentes de plata havrá las insignias siguientes: Un Cetro, una Corona, y un Espejo.

Music. Llegad à ver, vasallos,
como al mayor lucero,
la Reyna de las aves, que examina
de su lealtad el noble pensamiento.

Gutier. Con Juan Labrador sentado
el Rey? Notable mysterio
encierra esta novedad!

Mont. El Rey con mi padre, Cielos,
sentado à la mesa! *Beat.* Alguna
desdicha, ò ventura espero.

Juan. Qué es esto, invicto señor?

Rey. Tres platos son, que ha dispuesto
mi advertencia à tu cuidado,
porque te mires en ellos.
Este primero contiene
de mi autoridad el Cetro,
que es la insignia, que le dán
al Rey, para que à su Imperio
quede obediente el vasallo.

Juan. Siempre yo estuve sujeto.

Rey. Este Espejo es el segundo,
porque es el Rey el espejo
en que se mira el que es Noble,
y con el menor aliento
se empeña su crystal puro,
que aún los mentales desprecios
son sacrilegos vapores,
que manchan al buril terso
de la lealtad; y quien vive
sin esta advertencia, creo,
que su proprio sér infama;
que por esta causa al Cetro
pintaron con muchos ojos,

y no hay rincon tan pequeño
adonde no alcance el Sol:
Rey es el Sol. *Juan.* Al Sol tiemblo.
Rey. No temas, Juan Labrador,
que la eſpada que eſtás viendo
deſnuda en eſotro plato,
es para aviſarte cuerdo,
que con el Rey no has de uſar
de los filos del ingenio,
embiando un cordero vivo,
porque al Rey concedió el Cielo
una virtud ſuperior,
oculta, que los plebeyos
ſus ſecretos no penetran,
y el enſeñarle es gran yerro,
pues ſabe mas, que el vaſallo
el Rey, quando ſabe menos.
Juan. Cifra fue de mi lealtad;
mas ſi caſtigo merezco,
quita al cordero el cuchillo,
y trasladale à mi cuello.
Rey. Para quien tu honor ofende
es ſolo aqueſte inſtrumento.
Juan. Pues quien ofendió mi honor?
Rey. Quien loco, barbaro, y ciego
menoſpreció mis aviſos,
para mirar ſu eſcarmiento:
Gutierre Alphonſo la ha dado
palabra de caſamiento
à Beatriz.
Juan. Qué es lo que eſcucho!
Rey. Y en fé deſte privilegio
logró ſu amor cauteloſo,
y negando el cumplimiento
à ſu promeſa, Beatriz
hoy me empeñó juſticiero,
y por eſto, y otras cauſas,
que reſervo à mi ſilencio,
mando, que ſea ſu eſpoſo.
Ea, llegad, dadla luego
la mano.
Gutier. Señor, repare
Vueſtra Alteza::
Rey. Qué es aqueſto?
vos replicais?
Gutier. No ſeñor,
à ſer ſu eſpoſo me ofrezco.
Eſa es mi mano.
Rey. Deſpues
dareis à un cuchillo el cuello.
Beat. Señor, poſtrada à tus plantas::
Juan. Yo à tus pies humilde pueſto,
que à Gutierre le perdones
la vida, ſeñor, te ruego:
ſolo eſto, ſeñor, te pido.
Rey. Yo la vida le concedo;
y porque deſigualdades
no eſtrañe en el caſamiento,
hago Nobles à tus hijos,
dandoles por privilegios
de ſu Nobleza, el Eſcudo
de mis Armas, añadiendo
para el dote de Beatriz
tres Villas, en que te vuelvo
del dinero que me diſte,
doblado el numero en premio.
Y en caſtigo de que tu
en ſeſenta años de tiempo
ver à tu Rey no has querido,
à mi ſervicio aſiſtiendo,
en Palacio has de quedarte,
que me has de ver, por lo menos,
lo que tuvieres de vida.
Juan. Con tal dicha eſtoy contento.
Gutier. Llega, Beatriz, à mis brazos.
Beat. Nueva vida cobro en ellos.
Alvar. Y aqui el Sabio en ſu Retiro
dá fin, perdonad ſus yerros.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA: Por JUAN SERRA Impreſor.

A Coſta de la Compañia.